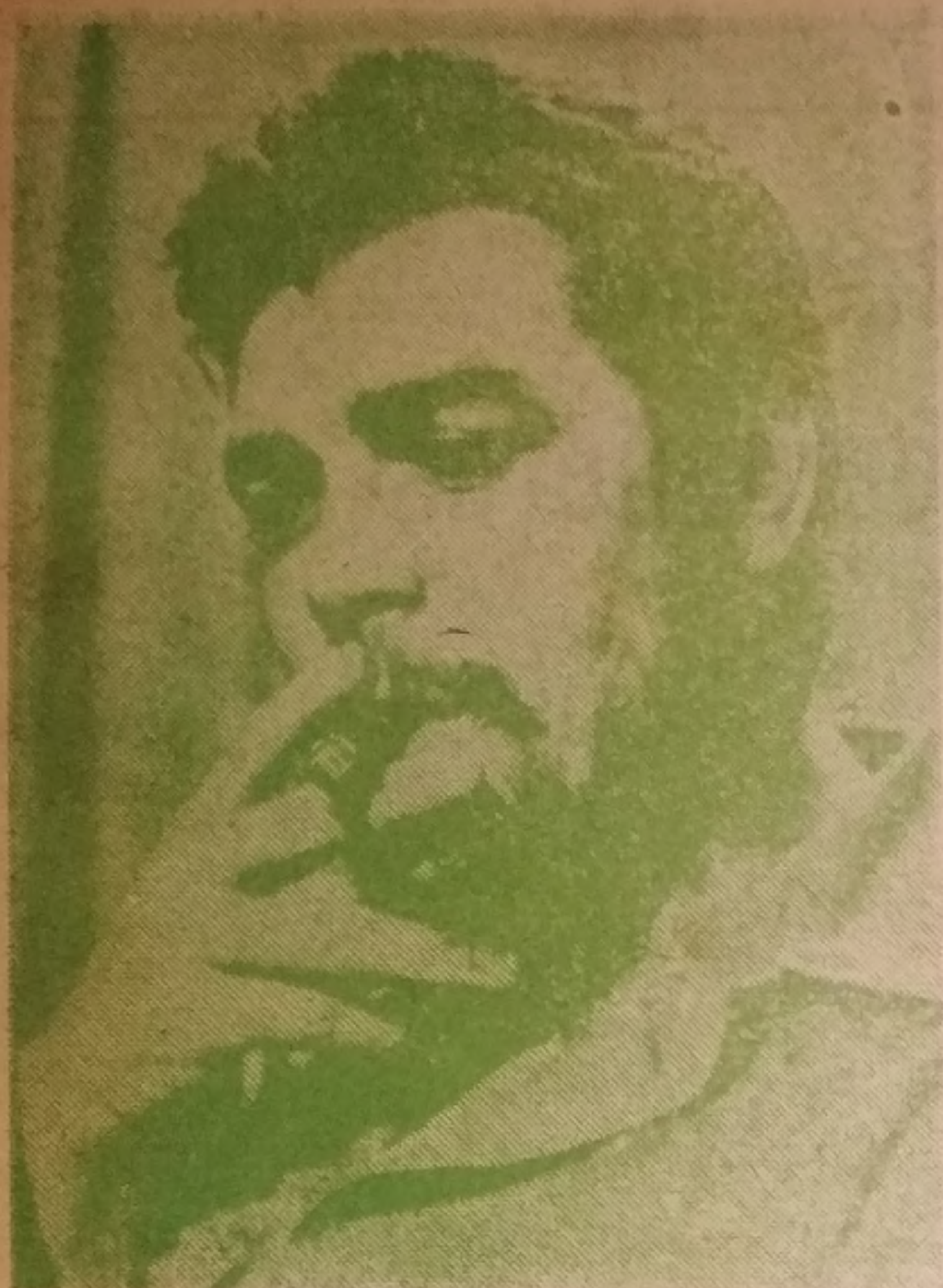




Versión sin cortes del discurso de
Fidel difundido por Prensa Latina

OLAS

una gran

victoria

ideológica



el sol

2ª época
Nº 362

partido
socialista

agosto 18 de 1967

director:
g. arakelián

precio
\$ 7.00

MOVIMIENTO sindical

LOCK OUT EN LA PRENSA

POCO después de comenzar el lock-out dispuesto por las patronales de los diarios, el Ministerio del Trabajo inició una efímera mediación, abortida antes de nacer. Bajo el signo de un neutralismo tan injusto como trasnochado ("que cada una de las partes ceda un poco") el Ministerio no hizo otra cosa que desnudar su impotencia para solucionar un conflicto que una de las partes —la patronal— provocaba y se vería luego prolongaba a su antojo. Al Ministerio sucedió una Comisión que oficialmente nunca llegó a llamarse Mediadora y a la que alguien denominó de Notables, aunque casi de inmediato se veía que tenía mucho más de lo primero que de lo segundo.

Una cierta zozobra ganó a aquellos que vieron algún nombre prestigioso intentando intervenir una dudosa mediación donde no había lugar posible para el diálogo, porque no se trataba aquí de regatear porcientos sino de ver hasta dónde y cómo podía violarse el laudo vigente (que es decir el Convenio Colectivo, que es decir la legislación laboral, que es decir la ley). La Comisión prolongó sus deliberaciones trabajosamente dando a veces la impresión de que no estaba muy de acuerdo con el Ministerio del Trabajo en aquello de que todos debían ceder un poco y demostrando de continuo una forma muy peculiar de entender la neutralidad, hasta el extremo de que llegó a presentar a los gremios fórmulas previamente rechazadas por la otra parte. Fue entonces que la Comisión de Notables comenzó a transformarse en Mediadora.

La buena disposición que ha-

lló el triunvirato en los sectores sindicales (una buena disposición que les llevó, quizá precipitadamente, a aceptar fórmulas que ilusionaron a muchos pero que se sabían muertas antes de nacer) prolongó inútil e injustificadamente una actuación que los propios triunviros pretendieron postergar más allá de su renuncia. Esto, en castellano, se llama entusiasmo. Pero se llama algo más.

Fue necesario que los gremios ignoraran la existencia de la ya fenecida Comisión para que el conflicto se trasladara al ámbito donde debió radicarse desde su primer momento. La Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Representantes. Entonces se supieron, oficialmente dos cosas: en primer lugar la Mediadora había actuado en representación del Poder Ejecutivo y, en segundo lugar, que el propio PE había interpuesto ante los triunviros sus buenos oficios para que siguieran mediando no más que la Comisión de Legislación es realmente una caja de resonancias como dicen por ahí (además hay una pre-investigadora sobre la situación de las empresas y no conviene agitar demasiado los ingredientes). Antes que la propia renuncia de los mediadores, antes aún que la intervención del PE, fue necesaria entonces la terminante oposición de los gremios a proseguir un diálogo de sorcos para que esta etapa —necesaria eterna— llegara a su fin.

Sería por lo menos injusto cargar las tintas en la actuación de la Mediadora. La investidura oficial que una vez muerta se le descubre no ha-

ce más que extender su responsabilidad a un Ejecutivo que dio su visto bueno para la violación de un Convenio Colectivo que goza de plena vigencia y que al obrar así no hizo otra cosa que alentar la intransigencia y avivar los apetitos de una patronal ávida de prebendas.

Una situación económica que varios días atrás ya era evidentemente crítica, condujo a los gremios a aceptar fórmulas transaccionales que presentaba la Mediadora, que aparentemente también aceptaba la patronal pero que en definitiva eran rechazados por ésta. Había elementos de juicio en abundancia como para creer, ya a esa altura, que la patronal gráfica sólo iniciaría el diálogo con los gremios una vez que diera por terminado su conflicto privado con el señor que consolida deudas millonarias y otorga cambios diferenciales y permite que se estafe impunemente a los trabajadores y a los Institutos de Previsión Social. Se trataba, aparentemente, de ver hasta dónde llegaba la fortaleza de los gremios y en qué medida estaban dispuestos a retroceder.

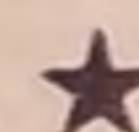
Fue la propia patronal la que en estos días aclaró definitivamente las cosas con una respuesta que permite extraer algunas conclusiones. La respuesta: "Aunque hoy se concrete una solución con los gremios los diarios no abrirán sus puertas hasta que arreglen su situación". Las conclusiones: 1) El lock-out es el camino más corto para llegar, que la Mediadora había convenido allá a lo lejos. 2) El Gobierno está muy a gusto con la presión de la patronal y alienta sus desmontes sin preocuparse demasiado por la suerte de trabajadores que hace cincuenta días no perciben un medio. 3) Se ve claro ahora quienes son los que tienen que ceder no un poco, sino mucho.

Los propios trabajadores de la prensa, frente a una fórmula escandalosa que se debatirá a nivel parlamentario, han señalado que seguirán denunciando el escándalo más allá de una solución que aún no se entrevé. A ellos corresponderá en definitiva poner los puntos sobre las íes y denunciar la postura de aquellos que no gobiernan más que para una clase social que no por algo es la que hace y deshace gobernantes.

Atención Compañeros



Reunión de militantes del Partido Socialista



MARTES 22
HORA 19.30

C.H.A.S.E.I.M.A.

COMISION HONORARIA ADMINISTRADORA SEGURO
ENFERMEDAD INDUSTRIA METAL Y AFINES

LICITACION PUBLICA

Se llama a Licitación Pública por 1ª vez a las Mutualistas de Asistencia Médica comprendidas en los incisos A), B) y C) del Art. 1º del Decreto de Ley Nº 10 384 del 13/2/43 y las del inciso D), cuando sus Estatutos establezcan expresamente que no periguen fines de lucro, para adjudicar los Servicios Médicos del Seguro de Enfermedad de la Industria del Metal y Afines — Ley Nº 13 283 del 24/9/64. Retirar pliegos de condiciones en la Avda. Uruguay Nº 1238. Montevideo de lunes a viernes de 14 a 19 horas. Las propuestas se abrirán el día 21 de agosto próximo a las 19 horas en la Dirección indicada y en presencia de los interesados que concurren al acto.

LA COMISION HONORARIA

SALIO

LAS ENCICLICAS PARA
UN NUEVO TIEMPO

Prólogo del
Pbro. Arnaldo Spadaccino

Editorial DIALOGO S.R.L.

Galería Diri - E.P. 111

18 de Julio y Río Negro - Montevideo

Funcionarios: ¿termina o comienza el conflicto?

EN la noche del martes último terminaron de fijar posición los gremios integrantes del Departamento de Trabajadores del Estado (DTE) de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), sobre la fórmula presupuestal ofrecida por los representantes del gobierno. Con la sola disidencia de los bancarios oficiales y los técnicos aeronáuticos, los demás miembros de dicho Departamento (AUTE, COFE, ANCAP, OSE, SUANP, AFE, Federación de Municipales, etc.) aceptaron en general, con algunas salvedades particulares, la proposición proveniente de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y del Subsecretario de Trabajo y Seguridad Social.

La fórmula aceptada establece el pago inmediato del adelanto correspondiente al segundo semestre del año en curso (\$ 1 000 sobre los sueldos, \$ 1.800 por hogar constituido, \$ 600 \$ 650, \$ 750, \$ 850 por hijo en el orden indicado). La propuesta oficialista primera establecía este pago a partir de enero del 68.

La movilización obrera, en cambio, había encarado esta etapa no como adelanto, si no como un ajuste, y fijado el monto del mismo, de acuerdo a las variaciones en el índice de precios, en un 40% para este segundo semestre.

No es simplemente una diferencia de términos, sino algo más. El ajuste significaba un nuevo sueldo base sobre el cual se fijaría el aumento del 68; el adelanto, en cambio, desaparece como suma agregada al sueldo. Demás está señalar la diferencia en dinero existente entre el ajuste de 40% y el adelanto de \$ 1.000.

El otro capítulo de la fórmula oficialista encara el presupuesto 1968, estableciendo para dicho año un sueldo base mínimo de \$ 8.000. En primera instancia se había propuesto su vigencia para abril, pero se acordó con los representantes gremiales hacerlo desde enero.

El petitorio de los trabajadores reclamaba originalmente \$ 12.000 pesos de sueldo base. Hogar Constituido: \$ 3.000, Asignación Familiar \$ 1.000 por hijo, etc.

Las movilizaciones realizadas por el logro de los postulados indicados, incluyeron paros de diversa duración, en algunos casos con asambleas

informativas en los lugares de trabajo, y varias manifestaciones. Los trabajadores del Banco República, cumpliendo estas resoluciones, fueron desalojados, por dos días consecutivos, de sus lugares de trabajo mediante la fuerza pública, y los trabajadores portuarios impedidos de acceder a sus puestos por la tropa que intentó suplantarlos. Esto sucedió el 21 de julio. El 22, cuando todos los trabajadores integrantes del D.T.E. se aprestaban a cumplir resoluciones que los llevarían inevitablemente a enfrentamientos del tipo señalado, se supo que había surgido un ofrecimiento de entablar un diálogo acerca de los postulados obreros entre representantes de éstos y gubernamentales. Se suspendieron, entonces, todas las medidas, cesaron las movilizaciones y se inició el diálogo, hasta llegar a la aceptación —recomendada por cada una de las direcciones gremiales— de la fórmula oficialista. También es preciso indicar que en cada caso se aclaró que la fórmula no satisfacía las necesidades de los trabajadores.

La realidad que se le transmitió a la gran masa, fue que se estaba ante un hecho irreversible, que los plazos estaban liquidados, que no había posibilidad de un enfrentamiento con el gobierno y que éste estaba dispuesto a actuar con mano dura. (Se produjeron desplazamientos y acuartelamientos de tropas, y la sombra de 200 colchones enviados a la Isla de Flores para descansar el fatigado cuerpo de posibles huelguistas fue una constante manejada a distintos niveles.)

Las otras argumentaciones favorables a la aceptación hacían hincapié en la unidad conquistada entre trabajadores estatales de diversas ramas, aceptaba que muchos de ellos no conocían el aumento salarial reclamado, pero ofrecía en cambio el ejemplo de otros sectores postergados que daban un gran salto. Agregaban, además, que no se debía luchar sólo por "pesos" porque éstos serían siempre insuficientes y que había que movilizarse por grandes postulados como la reforma agraria, la reforma urbana, la nacionalización de la banca y el comercio exterior, etc. Y remachaba el pensamiento declarando que pese

a todo se había quebrado la política congelatoria de salarios.

La verdad que cuesta enfundarse la mente con este tipo de conclusiones, cuando la realidad está golpeando implacablemente. La simple confrontación de lo pedido y de lo otorgado, demuestra que no se ha quebrado la política congelatoria. La actitud obrera al aceptarla, por no vislumbrar otra posibilidad, permite que el poder económico continúe invulnerable, no será necesario recurrir a gravar la tierra, ni las exportaciones (los terratenientes ya habían adelantado su negativa a pagar otros impuestos), el gobierno no se ve obligado a recurrir a esa fuente, los trabajadores le permiten, con la aceptación, que no haya choque con la oligarquía que el gobierno mismo integra. Partiendo de esto es difícil entender cómo se luchará por los grandes postulados. La noche que el último de los gremios del D.T.E. se manifestaba por la aceptación de la fórmula, el mercado de cambios cerraba con el dólar cotizado a 120 pesos, la leche (cuyo precio se fija cada 6 meses) comenzaba a costar \$ 14, el índice de costo de vida indicaba para agosto de 1967, \$ 19.000 para una familia tipo.

Comprendemos —sin compartir— algunos de los juicios de valor utilizados en esta emergencia. Es cierto que algunos sectores obtienen un gran aumento, pero un "gran aumento" de relativo valor, cuyo tope llega a los 8 mil pesos para el año 68. Si bien es cierto que la unidad es de gran valor, no puede lograrse ella en base a la igualación por abajo, ni puede concebirse como un objeto de adoración, sino que, por el contrario, hay que utilizarla como herramienta de lucha. Y la unidad se logra en la lucha y no con la pacificación. Ha habido una redistribución de la riqueza que no toca a los ricos, sino que se ha realizado entre los propios asalariados. Es sin duda un éxito del gobierno. Consideramos que la vía es la de la beligerancia y la de la oposición a esta filosofía y a estos pronósticos. El correr de los meses próximos demostrará cuánto ha delatado de lado el movimiento obrero, será necesario, pues, velar las armas y estar dispuestos a la lucha, siempre.

La Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad se reunió en La Habana, capital de la República de Cuba, desde el 31 de julio hasta el 10 de agosto de 1967.

La Conferencia ha constituido un luminoso jalón en la lucha revolucionaria que libran en las montañas y en las ciudades los pueblos de nuestro continente por su definitiva y total liberación nacional y social. Por primera vez en la historia de América Latina, se congregan los representantes genuinos de sus masas explotadas, hambreadas y oprimidas para discutir, organizar e impulsar la solidaridad revolucionaria, intercambiar sus experiencias, coordinar sus acciones sobre una firme base ideológica y a la luz de las enseñanzas de su pasado revolucionario y de las condiciones presentes enfrentarse los pueblos a la estrategia global contrarrevolucionaria del imperialismo y los oligarcas nacionales.

El objetivo central de la Conferencia ha sido, en suma, estrechar los lazos de la solidaridad militante entre los combatientes antimperialistas de América Latina y elaborar las líneas fundamentales para el desarrollo de la Revolución continental. Esta magna reunión ha abierto posibilidades de una amplia y profunda discusión sobre viejos problemas de estrategia y táctica revolucionaria así como un intercambio de opiniones en relación con el papel de las diferentes clases y capas sociales en el actual proceso histórico del continente. El intercambio de opiniones, la elaboración de una línea común y la creación de un organismo permanente de solidaridad constituye un paso importante de aliento y de impulso a la lucha revolucionaria en América Latina. La lucha revolucionaria armada triunfante en Cuba y va iniciada en Venezuela, Colombia, Guatemala y Bolivia no terminará hasta destruir el aparato burocrático y militar de la burguesía y de los terratenientes e instaurar un poder revolucionario del pueblo trabajador

OLAS declaración general

enfrentado, parejamente, a la contrarrevolución interna y a la intervención yanqui y segar implacablemente las raíces de la dominación imperialista.

La batalla emprendida sólo terminará con la victoria de los legítimos descendientes de aquellos que nutrieron las heroicas y abnegadas huestes de los libertadores. Vivimos ya bajo el signo promisorio de la segunda guerra de independencia.

Siglo y medio hace que los pueblos de nuestra América empuñaron decididamente las armas para abatir el poder colonial que los sojuzgaba, exprimía y afrentaba, sacudiendo todo el continente con sus proezas y sacrificios. La gesta revolucionaria que culminó con el derrocamiento de la dominación ibérica en casi toda América fue dirigida por hombres capaces, resueltos e indomables provenientes en su mayoría de los grupos de intelectuales pudientes educados en el liberalismo burgués y en los ideales de la Revolución Francesa, con una clara perspectiva del carácter continental de la lucha, y, por ende, con una comprensión cabal de sus deberes de revolucionarios latinoamericanos.

"Para nosotros —postuló Simón Bolívar—, la más alta personificación de los libertadores de la época, la patria es América." Estos hombres, que constituían la vanguardia revolucionaria del movimiento emancipador, no solo se percataron de que la lucha era una desde la América septentrional hasta la Patagonia, sino que, conjuntamente, se dispusieron a liberar la patria común con acciones también comunes que desborda-

ran las fronteras de los Virreinos y de las Capitanías hasta privar al enemigo de toda base territorial para ulteriores ataques a los pueblos, independizados, consecuentemente con sus concepciones, objetivos y métodos, la vanguardia de los libertadores fraguó desde los albores de la contienda la unidad de la dirección política y militar y marchó siempre a la cabeza de los ejércitos revolucionarios, organizando y guiando a los pueblos por el único camino que los conduciría a la victoria: la insurrección armada. Los perseguidos determinaban el carácter de la lucha. Frente a la violencia reaccionaria, que era la esencia misma del régimen colonial, no había otra alternativa para conseguir la independencia, la soberanía y la dignidad, que la violencia revolucionaria. La historia no registra un solo caso de dominante que haya abdicado graciosamente su poder. La historia demuestra, por el contrario, que los oprimidos y explotados tienen que arrebatarlo a sus opresores y explotadores.

En aquella ocasión, como ahora, como siempre, hubo gente de poca fe que negaron la eficacia del camino emprendido, replegándose a posiciones pre colonialistas o pasándose abiertamente al enemigo. Eran, obviamente, pseudo revolucionarios incapaces de afrontar la prueba de los hechos, aptos sólo para enmarcar con espesa retórica y a la traición; los típicos siete mesinos a quien aludiera José Martí. En ostensible contraste con los conformistas, claudicantes y cobardes, los combatientes de la vanguardia libertadora alber-

garon siempre encendida confianza y absoluta seguridad en el coronamiento victorioso de su magna empresa. Cuando los pueblos se deciden a vencer o morir y los encabeza una dirección lúcida, audaz y firme, el fruto de su determinación es siempre la victoria a despecho del tamaño y del poderío del enemigo: esa es la más fecunda lección que legó esta aguerrida vanguardia a la posteridad.

Pero esa vanguardia fue aún más lejos al tratar de incluir en el Congreso de Panamá, convocado a instancia de Bolívar, su decisión solidaria de contribuir a la emancipación de Cuba y Puerto Rico, rezagos de la dominación española en el continente. La contura del gobierno de Estados Unidos contra ese designio delata su temprana ambición de apoderarse de Cuba y Puerto Rico y de ejercer su dominio sobre nuestra América, contenido ya en la Doctrina Monroe, formulada cuando los ejércitos de los pueblos del continente señoreaban en los Andes y despuntaba en el horizonte del fulgor glorioso de Ayacucho.

La primera guerra de independencia librada por los pueblos de nuestra América se redujo, en los hechos, a un traspaso formal de soberanía política y a un desplazamiento de los jefes del movimiento revolucionario por la exigua minoría criolla que detentaba la propiedad territorial y sus caudillos. Las banderas coloniales habían sido arriadas, pero la débil y atrasada estructura económica de la sociedad colonial, caracterizada por su escaso grado de desarrollo técnico y capitalista, permaneció intacta y sobreviviente, por tanto el régimen de opresión y explotación contra el cual se habían rebelado las masas de campesinos, esclavos, indios, y trabajadores manuales. Nunca conocía alguna tuvo tan pobres resultados para sus verdaderos, heroicos y anónimos protagonistas, ni han sido tan desconocidas sus hazañas.

(pasa a la pág. 10)

para nosotros la patria es américa

OLAS Resoluciones

1.^a Comisión La tarea inmediata

LA HABANA, Agosto (P.L.). — La Comisión número uno de la Primera Conferencia de la OLAS, dio a conocer anoche el texto de la siguiente resolución general:

"En vísperas de la clausura de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) se adelantaron para conocimiento público los textos de las Resoluciones generales aprobadas en las cuatro Comisiones de trabajo en que se dividió el estudio de los problemas continentales planteados a esta Conferencia trascendental celebrada en La Habana.

"Para nosotros, la patria es América". Con ese lema, un pensamiento de Bolívar, comienzan los enunciados de la Resolución General de la Comisión, que en su texto de once cuartillas quedan expresados de modo cabal estos seis conceptos: la lucha armada es la línea fundamental, las formas no armadas deben ayudar y no entorpecer a la lucha armada, es necesario unificar la dirección política y militar en la guerra revolucionaria, en la mayoría de los países de América, organizar e iniciar y desarrollar la guerra revolucionaria es la tarea inmediata más importante, nadie debe proclamarse de por sí vanguardia, En síntesis esos conceptos quedan definidos en la Resolución General de la Comisión Uno en la siguiente forma:

La lucha armada es la línea fundamental.

"Nos encontramos —plantea la Resolución— ante una coyuntura histórica favorable para las fuerzas revolucionarias y negativa a la política imperialista, tanto interna como externamente, preparada por todo el curso de la historia continental, y que se alcanza por el poder catalizador de la Revolución Cubana".

Este párrafo va precedido de un sólido análisis de carácter histórico de nuestro continente que parte de la liberación de Haití y prosigue con la historia de la lucha contra el colonialismo europeo y el imperialismo yanqui.

Resumiendo la argumentación justa sobre la posición agresiva de los explotadores la Resolución concluye señalando: "Los explotadores saben que marchan contra la historia no pudiendo detenerla se prestan a intentar demerarla".

No dudan entre contemporizar y reprimir, para ellos no hay dudas en el camino a elegir y hacen lo que han hecho todos los explotadores a lo largo de la historia: ejercer la violencia.

"Eso impone a los pueblos de este continente el deber de seguir la única alternativa que dejan los enemigos de clase, responder al reto de los imperialistas y oponer a la violencia de la reacción la violencia revolucionaria".

"Estas condiciones determinan el contenido que debemos dar a las tareas del movimiento revolucionario en todo el continente. En conjunto

y como dirección fundamental, todas ellas deben responder a la estrategia política de carácter común: la de alcanzar las formas más agudas de la lucha de clases y mediante ellas la liberación. En unos países se traduce en el desarrollo e impulso de la guerra revolucionaria ya iniciada, en otros casos minoritarios, lo que se plantea en forma inmediata es la ayuda consecuente, irrestricta, firme y decidida en favor de los que luchan ya, que es también una manera de incorporarse a las formas fundamentales de luchas: la violencia armada y preparar el movimiento revolucionario en el propio país para adoptar, de acuerdo con el desarrollo de los acontecimientos, el paso a la lucha armada como consecuencia inevitable de su desarrollo en el resto de los países".

Las formas no armadas deben ayudar y no entorpecer la lucha armada.

En otra parte la Resolución General de la primera Comisión deja expreso: "La Conferencia ha dejado establecido que siendo la lucha armada la vía fundamental es igualmente necesario emplear otras formas de lucha, siempre que se encuentren subordinadas o tengan por objetivo ayudar a desarrollar la que se estima principal".

"Las formas de lucha no armada tendrán un valor revolucionario en la medida en que contribuyan al desarrollo hacia las formas más altas de la lucha de clases, y estén dirigidas a crear conciencia acerca de la inevitable confrontación revolucionaria en todo el continente.

Otro concepto definido en la Resolución que se sintetiza es el referente a la vanguardia.

"No basta que una fuerza política se autotitule vanguardia para que lo sea. La condición de vanguardia es el resultado de la decisión de lucha y del hecho mismo de encabezar y llevar hasta sus últimas consecuencias la acción revolucionaria. Esto es, destruir el poder de la oligarquía y la dominación del imperialismo y abrir vías a la Revolución socialista".

"Vanguardias serán, en última instancia, quienes señalen y desarrollen los caminos verdaderos de la Revolución. A las organizaciones políticas que defienden las ideas revolu-

cionarias, a los hombres más firmes y alertados corresponde actuar consecuentemente y constituir las vanguardias o integrarse a ellas en sus respectivos países si estas ya existen".

"En la mayoría de los países del continente, por su extensión geográfica y sus características topográficas y dado el hecho de existir una gran población campesina explotada hemos llegado a la conclusión que es el campo el escenario fundamental de la lucha y el ambiente en que es posible desarrollar las más importantes batallas de clases. Otra razón para esta afirmación la derivamos del hecho de que en la gue-

rra moderna, los medios a disposición de los ejércitos profesionales y las experiencias en la represión de los movimientos populares urbanos hacen muy difícil en muchos países, el desarrollo de un movimiento revolucionario capaz de alcanzar el poder exclusivamente a través de las luchas de masas en las ciudades".

"Esto no quiere decir que la población urbana, y muy especialmente, la clase obrera, no deban cumplir un papel de enorme importancia".

La guerra no será una guerra campesina, será una guerra revolucionaria en el campo orientada por la ideología del proletariado".

Unificar la dirección política y militar en la guerra revolucionaria. La Resolución General de la Co-

misión uno desglosa este concepto en la forma siguiente:

"En los países donde el camino de la lucha armada se inicia a través de la guerrilla, germen del ejército del pueblo, la unificación del mando político y militar se convierte en una necesidad del movimiento revolucionario y se producirá como consecuencia de que la vanguardia en tales países, a la vez de poseer la más alta conciencia revolucionaria, propia de cualquier vanguardia, adquiere la capacidad necesaria para cumplir las tareas de la guerra, alcanzar los objetivos y ganarse, asimismo, el respeto y la estimación de las masas".

Esta vanguardia expresada en la guerrilla debe realizar un intenso (pasa a la pág. 5)



Grandes masas de campesinos, millones de indios explotados esperan emprender el camino hacia la nueva América.

Resolución General de la 2.^a Comisión

la dominación imperialista se basa en la fuerza

LA HABANA, Agosto (P.L.). — La Resolución General correspondiente a la segunda Comisión de la Conferencia de Oías determina la posición y acción común ante la intervención política militar y la penetración económica e ideológica del imperialismo en América Latina.

En sus párrafos iniciales la Resolución señala que "el imperialismo norteamericano ha ido perfeccionando todo un aparato de dominación que penetra la vida de nuestros países en los aspectos económico, político, cultural y militar. Esta dominación imperialista que nació de la fuerza se ha mantenido por la fuerza".

Más adelante señala como "utilizando la bandera del anticomunismo o su nueva versión la lucha contra el castro comunismo, el imperialismo pretende justificar la represión de los movimientos revolucionarios".

"Esta penetración ideológica se acentúa especialmente en la deformación de la heroica tradición histórica latinoamericana, desvirtuando el sentido de sus luchas y la ejecutoria revolucionaria de sus grandes hombres, a fin de justificar históricamente la intervención y la tutela yanqui".

"Dentro de este marco de explotación neo colonial —señala la Resolución, luego de describir esa explotación feroz— nuestros países no pueden desarrollarse y los problemas sociales crecen incontrolables. La alternativa única para sacar a nuestros países de esta vía ruinosa, antinacional y anti-popular es la Revolución ant imperialista, que debe ser al mismo tiempo una profunda Revolución social".

"La burguesía es incapaz de enbezar la Revolución latinoamericana".

"La llamada burguesía nacional, más comprometida hoy con el imperialismo que nunca, en distintas épocas ha intentado desviar las corrientes revolucionarias de los pueblos por caminos reformistas. El ejemplo más reciente de esos esfuerzos encaminados a desviar el golpe de las enardecidas masas populares de sus objetivos verdaderos, la liquidación de la explotación imperialista lo constituye la política de pretendidas reformas de Eduardo Frei en Chile. Este pseudo reformista no ha cambiado en nada la situación de ese país, lleno de deudas, saqueado hoy más que nunca por los monopolios donde impera el latifundio y a pesar de estos años de llamada "revolución en libertad" no ha podido resolver las crecientes necesidades".

Es posible derrotar al imperialismo.

"Con el triunfo y la consolidación de la Revolución Cubana ha quedado demostrado que es posible de-

rotar al imperialismo en este continente mediante la guerra revolucionaria y desde entonces el imperialismo se prepara para librar la guerra contrarrevolucionaria a escala continental", enuncia la Resolución.

Ejército de represión para el continente.

"Los imperialistas preparan en todos los países del continente aparatos militares para la represión de los movimientos revolucionarios y la ulter intervención militar de nuestras naciones, como el llamado Consejo Centroamericano de Defensa que constituye la unificación de los ejércitos de Centro América bajo el mando del Comando del Caribe de los Estados Unidos".

La Resolución sigue señalando los propósitos de tales ejércitos de represión continental y mencionando los centros de entrenamiento de esos cuerpos como son los establecidos por las Fuerzas Armadas norteamericanas a ese fin en Fort Bragg y Fort Benning en Estados Unidos y Fort Gulick en Panamá. Manifestando además que ese cuadro represivo lo completa un sistema policiaco y de espionaje continental dirigido por la CIA y el FBI que pone en función de los intereses norteamericanos las actividades de los aparatos represivos de los distintos países latinoamericanos.

"En consecuencia —precisa la Resolución— se impone formular una estrategia política común de lucha para nuestros pueblos, basada en que el enemigo fundamental es el imperialismo norteamericano".

Lucha continental.

"La lucha de liberación nacional en cualquier país de América Latina hay que considerarla como parte de la lucha general del continente.

No puede separarse la lucha de un pueblo de la de otro y para ello es imprescindible la formulación de una estrategia política única".

"El sistema continental de explotación y opresión impuesto por el imperialismo y las oligarquías está sustentado, en la teoría y en la práctica, en la superación de las fronteras geográficas por las fronteras ideológicas. Frente a este concepto hecho realidad no hay otro camino que la unidad de esfuerzos en la consecución de una meta única, válida para todo el continente".

Maduras las condiciones.

"Hoy, en todos los países de América Latina están maduras las condiciones para dar inicio a una lucha armada de tipo tal que asegure la derrota de los imperialistas y la toma del poder por las clases populares", expresa también la Resolución General de la Comisión dos.

Y concluye: "Frente al crecimiento de la acción agresiva del imperialismo, que se expresa en hechos ta-



les como el bloqueo económico contra Cuba, la masacre del pueblo panameño, la invasión mercenaria de Playa Giron, la sangrienta intervención militar en Santo Domingo y la creciente y brutal represión contra los demás pueblos latinoamericanos, la única vía posible es la profundización y desarrollo de la lucha revolucionaria hasta su forma superior, la guerra de liberación, contra el imperialismo y las clases dominantes de los pueblos en todo

el continente. La vertebración del ejército popular en el proceso de su lucha para barrer a los explotadores nacionales y sus amos imperialistas, es la ruta que seguirán los pueblos latinoamericanos".

En sus últimas líneas precisa la Resolución: "Esta lucha no cesará hasta alcanzar la independencia real y definitiva de nuestros pueblos. En esta hora como nunca: "El deber de todo revolucionario es hacer la Revolución".

1.^a COMISION

(viene de la pág. 4)

trabajo político con la población rural".

"Ha de defender y facilitar al mismo tiempo la unidad de todos los trabajadores alrededor de los objetivos fundamentales de la guerra de liberación, ha de tener capacidad política y militar para dirigir la revolución, conocer los aspectos teóricos y prácticos de la lucha".

"Esto lo demuestra el caso concreto de la Primera Revolución Socialista del continente, donde esa vanguardia la constituyó el núcleo guerrillero, que asumiendo la dirección política y militar de la guerra fue capaz de unir las fuerzas revolucionarias surgidas del pueblo, y en medio de la lucha, supo organizar y desarrollar un ejército revolucionario que derrotó a las fuerzas armadas profesionales al servicio de la tiranía y el imperialismo, alcanzó el poder, cumplió con las tareas

inmediatas de la Revolución e inició la construcción del socialismo".

"Ningún pueblo de América Latina es débil porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos con un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de los hombres y mujeres honrados de todo el mundo".

Después de hacer mención a nuestros próceres de esta lucha, como son: Bolívar, Hidalgo, O'Higgins, Sucre, Sarmiento, San Martín, Dessalines, Morazán, la Resolución concluye afirmando que "los pueblos de nuestra América se disponen a desarrollar, impulsar y llevar hasta su término victorioso la guerra revolucionaria por la segunda independencia".

La Resolución deja sentado en base de argumentos muy sólidos que en la mayoría de los países de América, organizar, iniciar y desarrollar la guerra revolucionaria es la tarea inmediata, más importante".

3ª COMISION RESOLUCIONES

La forma de ejercer la solidaridad

LA HABANA, Agosto 10 (P.L.) — La III Comisión de Trabajo de la Primera Conferencia de la OLAS proclamó que "la forma más eficaz de ejercer la solidaridad es el desarrollo de la lucha en el seno de cada país".

La Resolución General aprobada por la Comisión establece, asimismo, que la mejor y más efectiva forma de expresar la solidaridad con la Revolución Cubana "es brindar toda cooperación y ayuda efectiva al movimiento armado en nuestros distintos países y combatir todas las intrigas del imperialismo en su propósito de destruirlo".

Recalca que la solidaridad forma parte de la lucha común de los pueblos, en respuesta a la estrategia continental represiva del imperialismo, y exige el impulso a la lucha armada mediante el apoyo firme y decidido, expresado con la presencia de combatientes revolucionarios de cualquier país en cada uno de los lugares donde la lucha se desarrolle.

La Comisión, que inició sus labores el pasado día tres y las concluyó en la madrugada de ayer miércoles, consideró el punto tercero de la Agenda de la Conferencia de la OLAS, que se refiere a "la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con las luchas de liberación nacional".

Agrega la Resolución General que la solidaridad se manifiesta, además,

con "la ayuda material y con todos los elementos que garanticen el desenvolvimiento y desarrollo de la lucha", y que "exige la vinculación de todos los revolucionarios del mundo y requiere desarrollarse con el concurso de todo ese movimiento continental y mundial".

El documento destaca el ejemplo de contribución solidaria que está ofreciendo el pueblo vietnamita en

su lucha contra la agresión del imperialismo yanqui, y remarca que todos los pueblos son deudores al pueblo de Viet Nam por esa solidaridad

Sobre la OSPAAAL

LA HABANA, Agosto, (P.L.) — La Conferencia de la OLAS exhortó a que "todas las fuerzas revolucionarias contribuyan al desarrollo de las actividades de la OSPAAAL, para garantizar la consecución de los objetivos que fueron trazados en la Primera Conferencia Tricontinental".

En una Resolución especial aprobada por la Tercera Comisión, los delegados a la Conferencia encomendaron la labor realizada por la OSPAAAL desde su constitución, y manifestaron que el organismo de solidaridad tricontinental "ha hecho una valiosa contribución a las luchas de los pueblos de los tres continentes, especialmente a la que libra el heroico pueblo vietnamita y los pueblos que se encuentran en lucha armada".

La Resolución califica de "acontecimiento de trascendental importancia para el movimiento revolucionario mundial" la creación de la OSPAAAL, y expresa la opinión de que tal hecho es "el mejor ejemplo de los logros alcanzados por el movimiento de liberación en los últimos años".

La creación de la OSPAAAL, agrega, dejó establecidos entre los pueblos de los tres continentes vínculos indispensables para garantizar la coordinación de una estrategia común de su lucha.

Por último, la Organización Latinoamericana de Solidaridad expresa su más decidido apoyo a la Tricontinental "con el convencimiento de que su contribución a nuestras luchas será cada vez más valiosa y efectiva".



que no ha conocido límites en su capacidad de sacrificios.

Subraya igualmente que la Revolución latinoamericana se vincula íntimamente con las luchas liberadoras del movimiento obrero de los países de los pueblos de Asia y de Africa capitalistas, de la población negra de Estados Unidos y de todo hombre que luche por la liberación de los pueblos.

Al ahondar sobre el particular, expresa que el movimiento revolucionario latinoamericano requiere la solidaridad más efectiva de los países liberados de la explotación capitalista, y "espera de ellos la ayuda que, de acuerdo con las necesidades de la lucha, deben prestarle".

En otra parte de la importante Resolución, se dice que el máximo aprovechamiento de los esfuerzos de todos los revolucionarios en el mundo será posible en la medida en que se coordinen y desarrollen acciones comunes y se eleve ininterrumpidamente el nivel de la lucha contra el imperialismo, principalmente el imperialismo yanqui.

LA LUCHA EN EL GREMIO BANCARIO

En momentos en que salía nuestra edición anterior, el gremio bancario, sector oficial, llenando el Estadio de Platense discutía durante cuatro horas la fórmula propuesta por el gobierno a los representantes del Departamento de Trabajadores Estatales de la CNT. ¿Cuál había sido el camino recorrido hasta entonces? Como es sabido, el conflicto comenzó a fines de junio por el cumplimiento del compromiso acordado

por el gobierno blanco, de ajuste de sueldos del 40% para el mes de julio. Se tomaron medidas de lucha en coordinación con los demás trabajadores estatales. El gobierno pretende luego sancionar y reprimir (Banco República, ANP, etc.) y luego llama a conversar a los dirigentes sindicales. Una primera fórmula es rechazada por los sindicatos. La segunda fórmula varía levemente los aspectos particulares de la pri-

mera. En los hechos, adelanta unos pesos para 1967 y prevee un aumento promedio no mayor del 45% para 1968 a la vez que congela conquistas ya logradas por los trabajadores de la Banca, 14% sueldo y gastos de licencia, comparada con el alza creciente del costo de la vida a una real rebaja no inferior al 50%.

En el curso de la Asamblea, la más numerosa y fervorosa desde hace mucho tiempo, se

manejaron dos posiciones. Una, la del Consejo de Sector que, a través de su informe, después de reseñar los aspectos negativos de la fórmula, terminaba dándole su aceptación en aras de la "unidad" dentro de la CNT. Por supuesto, una falsa unidad basada en el ocultamiento de las discrepancias. Por otro lado, la moción surgida en la junta de Delegados del Banco de Seguros, hecha suya por la gran mayoría de los asambleístas, que rechazando la fórmula, propone que tal resolución fuese llevada al Departamento de la CNT, manteniendo en todos sus términos la lucha "por los postulados de soluciones a la crisis nacional, de nacionalización de la Banca, del comercio exterior, etc." como asimismo no aceptar "ningún retaceo de conquistas obtenidas por el Gremio (14% sueldo y media licencia), y lucha "por la obtención del Salario Mínimo Vital y su ajuste automático de acuerdo a resoluciones de anteriores asambleas.

Es de señalar, que la resolución de la asamblea rechazando la fórmula es totalmente unitaria, ya que en su articulado establece "hacer llegar a los trabajadores del Departamento de la Convención el rechazo de la misma y luego establece pasar a intermedio hasta que los demás gremios decidieran sobre la propuesta.

Clara posición de unidad para la lucha, espíritu de lucha al servicio de la uni-

dad. Ese fue el marco y la esencia de una de las más respetuosas y entusiastas asambleas que tenga recuerda el gremio. El gremio adquiere la madurez y conciencia necesaria para que en su seno se de la mas elevada y libre expresión de enfoques y tendencias. Así una mayoría que apoyaba el renacimiento de la fórmula y que podía dar por aprobada su moción negó el apoyo a mociones de dar el punto por sumientemente discutido en cinco oportunidades.

En momentos como los actuales en que las verdaderas soluciones inmediatas se confunden con las de fondo, los conflictos frente al gobierno oligarca se hacen muy duros. Hay experiencias de lucha y discusión que dejan un saldo positivo siempre que PREPAREN para futuros pasos que llevarán a la liberación definitiva de los trabajadores. Este es el caso de la Asamblea que nos ocupa.

Por esto los socialistas participamos y apoyamos con nuestra militancia la posición adoptada. Tenemos plena conciencia de que hemos actuado en la forma unitaria correcta. Unidad para luchar ha sido nuestra consigna.

Si lo que sucedió en bancarios se hubiera repetido en los demás gremios, el gobierno vería que no es fácil hacer pagar la crisis a los trabajadores solamente y que la congelación de salarios no sería fácil de aplicar cuando los trabajadores la enfrentan.

Intendencia Municipal de Montevideo

NUEVOS TOPEs PARA EL OTORGAMIENTO DE

TARJETAS DE LECHE

Con el fin de facilitar la adquisición del producto con el mínimo sacrificio económico, al mayor número de familias de modesta capacidad adquisitiva, el Intendente Municipal dispuso modificar los tope máximos que regían para el otorgamiento de tarjetas de leche.

La nueva resolución establece un tope de \$ 2.000.00 por persona que podrá ser de \$ 2.500.00 por persona en casos especiales (enfermos, ancianos, etc.).

El cálculo de estos tope se hace en la siguiente forma: sumado el importe total de ingresos reales de un núcleo familiar se deducirá un 20% y además el importe del alquiler de la vivienda; el resto se dividirá por el número de personas que integran la familia. El resultado de esa divi-

sión no debe superar los tope previstos para el otorgamiento de las tarjetas.

Trámite en la Dirección de Expendios

La Dirección de Expendios Municipales, ubicada en la calle Carapé N° 2071, amplió el horario para gestionar las solicitudes de tarjetas de leche, atendiendo al público de manera continuada de 8 a 19 horas.

Los interesados deberán concurrir a dicha oficina munidos de documentos de identidad, libreta de matrimonio, último recibo del alquiler y justificativos de sueldos.

El trámite es ágil y si los gestionantes documentan encontrarse dentro de los tope previstos se les otorga la tarjeta en el día, practicándose las inspecciones de ratificación, con posterioridad.

OLAS Resoluciones

IV Comisión Proyecto de Estatutos

LA HABANA, Agosto 10 (P.L.) — Después de definir en el preámbulo el espíritu de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, el proyecto de estatuto aprobado por la IV Comisión, analiza las finalidades de la Organización en el capítulo primero.

Dicho capítulo establece que son fines de OLAS propiciar e impulsar la unidad de los movimientos y organizaciones antimperialistas de todos los pueblos del continente, en el seno de cada uno de los países de América Latina.

Asimismo determina apoyar por todos los medios a su alcance, a los pueblos de América Latina en lucha contra el imperialismo y el colonialismo, especialmente a los que se encuentran en lucha armada y coordinar la lucha contra el imperialismo norteamericano para lograr una respuesta conjunta de los pueblos latinoamericanos a su estrategia continental.

También señala entre esos fines impulsar la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con los movimientos de liberación nacional de Asia, África y con los movimientos progresistas de todo el mundo.

ESTATUTO

1. Finalidades.

ART. 1. — Son finalidades de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS):

A) Propiciar e impulsar la unidad de los movimientos y organizaciones antimperialistas en el seno de cada uno de los países de América Latina.

B) Propiciar e impulsar la unidad de los movimientos y organizaciones antimperialistas de todos los pueblos del continente.

C) Apoyar por todos los medios a su alcance a los pueblos de América Latina en lucha contra el imperialismo y el colonialismo, especialmen-

Hacia la unidad de los antimperialistas

te a los que se encuentran en lucha armada.

D) Coordinar la lucha contra el imperialismo norteamericano para lograr una respuesta conjunta de los pueblos latinoamericanos a su estrategia continental.

E) Impulsar la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con los movimientos de liberación nacional de Asia y África y con los movimientos progresistas del mundo.

La Conferencia y el Comité Permanente.

El capítulo 1 se refiere a la estructura de la Organización, la cual consta de tres órganos: a) La Conferencia; b) El Comité Permanente, y c) Los Comités Nacionales.

La Conferencia es el órgano deliberativo y la máxima autoridad de la Organización, se reunirá cada dos años y en ella estarán representados los Comités Nacionales de los países miembros. Podrá ser convocada extraordinariamente cuando el Comité Permanente, por iniciativa propia o a solicitud de las dos terceras partes de los Comités Nacionales, lo consideren necesario.

Por su parte, el Comité Permanente se integrará con representantes de la tercera parte de los países miembros y será electo por la Conferencia que designará entre ellos al país que ocupará la Secretaría General.

La sede del Comité Permanente será la ciudad de La Habana, República de Cuba, y entre sus funciones principales figura la de impulsar el apoyo efectivo a los pueblos latinoamericanos en lucha de liberación nacional, especialmente a los pueblos que se encuentren en lucha armada.

Asimismo, el Comité Permanente realizará labores de organización y coordinación entre los Comités Nacionales y propiciará la investigación de la realidad económica, política, social y cultural de los pueblos del continente, así como la divulgación

de sus experiencias en la lucha revolucionaria.

2. Los Comités Nacionales

El artículo 11 del capítulo II, establece que pueden integrar los Comités Nacionales las organizaciones políticas antimperialistas, representativas y unitarias que acepten la Declaración General de la Primera Conferencia de OLAS, así como el estatuto de ésta.

En aquellos países donde se desarrolle la lucha armada revolucionaria, se considerarán organizaciones y movimientos antimperialistas aquellos que participan de ella o la apoyan efectivamente.

Las organizaciones de masa, en casos particulares, según establece el artículo 12, pueden formar parte de los Comités Nacionales si además de reunir los requisitos anteriores aportan al Comité Nacional sectores esenciales de la población, atraen a dicho Comité fuerzas políticas que no están representadas y desarrollan y consolidan las bases unitarias de trabajo en el Comité Nacional.

El Comité Permanente puede proponer la ampliación o reducción de los Comités Nacionales. Esas proposiciones se discutirán con el Comité Nacional cuya composición se pretenda modificar, en busca de una solución unánime. De no llegarse a un acuerdo, el Comité Permanente decidirá.

3. Votación.

En el capítulo IV del Estatuto se determina que todas las cuestiones planteadas en los órganos de la OLAS deberán solucionarse, en lo posible, bajo el criterio de unanimidad, pero cuando ésta no pueda lograrse, las decisiones se tomarán por el voto afirmativo de la mayoría simple de los Comités Nacionales de los países miembros.

Sobre Medio Oriente



LA HABANA, Agosto. (P.L.) — "No cabe duda de que el imperialismo yanqui es el verdadero instigador de la agresión que originó la crisis del Medio Oriente y cuyo objetivo fundamental es el de detener el avance de las fuerzas revolucionarias."

Así expresa una Resolución especial aprobada hoy por la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, en apoyo a los pueblos árabes.

"La reciente crisis del Medio Oriente —prosigue— responde a la política feroz y agresiva del imperialismo yanqui y a su estrategia global contra los pueblos de África, Asia y América Latina."

El documento acusa a la ONU de actuar en la crisis del Medio Oriente "como instrumento del imperialismo yanqui" en forma similar a como lo hizo en los casos de Corea, Congo o Santo Domingo.

Agrega que la única vía de los pueblos árabes para conquistar y defender sus derechos "es la lucha revolucionaria hasta las últimas consecuencias, oponiendo a la violencia reaccionaria del imperialismo y sus agentes, la violencia revolucionaria de los pueblos como lo demuestra día tras día el heroico pueblo de Viet Nam".

La Resolución finalmente condena al imperialismo norteamericano, al gobierno de Israel, y a los regímenes imperialistas que le suministraron equipo militar para la agresión contra los pueblos árabes.

La OLAS manifiesta "su solidaridad militante con los pueblos árabes y sus fuerzas progresistas y revolucionarias en la lucha por la defensa de sus derechos y los exhorta a mantenerse firmes en esta hora decisiva en que los pueblos de África, Asia y América Latina deben coordinar sus esfuerzos en la lucha por la liquidación total del imperialismo".

Sobre Paraguay

LA HABANA, Agosto. (P.L.) — En una Resolución de solidaridad con el pueblo paraguayo, la Primera Conferencia de la OLAS señala que esa nación sigue siendo víctima de una de las feroces formas de opresión por parte de una oligarquía corrupta asociada con el imperialismo norteamericano.

Seguidamente, la Resolución solidaria dice que el pueblo paraguayo es en nuestro continente uno de los pueblos que más ha sufrido.

Apunta que las tremendas condiciones que impone el voraz latifundio, que representa más del 6 por ciento de su territorio y que en su generalidad son feudos de los monopolios y empresas norteamericanas, que obligan a la proliferación de minifundios improductivos y a la emigración masiva de su población hacia fronteras de otros países, emigración que constituye la tercera parte del total de su población, da un panorama claro de la voracidad del imperialismo norteamericano y su aliada oligarquía criolla y su nefasta consecuencia que se sintetiza en una extraña paradoja de que el Paraguay sea una tierra sin hombres y hombres sin tierra.

La insurgencia popular manifestada en forma armada en múltiples oportunidades constituye la respuesta más contundente del pueblo a la violencia casi un siglo de brutal explotación y sangnarias represiones, recuerda.

Más adelante, la Resolución de la Conferencia de OLAS de solidaridad con el pueblo paraguayo comenta que para éste la verdad histórica de que la solución de sus problemas y la conquista de sus legítimos derechos conculcados es la de empuñar las armas en acción insurreccional para la conquista del poder político, de la destrucción de la oligarquía, su estructura y su sistema que le posibilitará la concreción de su ideal de hacer la Revolución.

Y concluye: los representantes de los pueblos de América Latina reunidos en esta Conferencia se solidarizaron con el espíritu combativo del heroico pueblo paraguayo y convoca a todos los pueblos de América Latina a expresar su solidaridad creando y desarrollando en cada pueblo del continente la forma fundamental de lucha, que representará la mejor expresión de apoyo para con el abnegado y combatiente pueblo paraguayo.



¿Hay alguien que crea en el papel revolucionario de las burguesías del Continente?

LA HABANA, Agosto 11 (P.L.). — Fidel Castro condenó a los países del campo socialista que prestan ayuda financiera y técnica a los gobiernos latinoamericanos que son cómplices del bloqueo imperialista a Cuba y asesinan y reprimen a los guerrilleros.

En el acto de clausura de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (O.L.A.S.), ante miles de personas presentes en el Teatro Chaplin de esta capital, afirmó el Primer Ministro cubano: "Lo menos que podemos esperar de cualquier estado del campo socialista es que no le preste ayuda financiera ni técnica, a ninguno de esos gobiernos".

Las frases, pronunciadas con energía, provocaron una tempestad de aplausos y gritos de "Fidel", que se prolongaron por varios minutos.

Después de afirmar que algunos estados socialistas llegaron hasta ofrecerle préstamos en dólares al presidente Lleras Restrepo de Colombia, "que andaba en los con el Fondo Monetario Internacional", comentó que "la guerra se hace, entre otras cosas, con dinero; sobre todo, los oligarcas no tienen otra cosa para hacer la guerra que el dinero con qué pagar soldados mercenarios".

"A nosotros esto nos parecía absurdo", dijo y subrayó que "todo lo que implique ayuda financiera y técnica a cualquiera de esos países que están reprimiendo el movimiento revolucionario, países que son cómplices del bloqueo imperialista contra Cuba, nosotros lo condenamos".

El Primer Ministro cubano, en un discurso de cuatro horas tocó los puntos esenciales de la posición de la Revolución Cubana en diferentes aspectos internacionales y especialmente en lo relacionado con las agresiones de los imperialistas norteamericanos contra Cuba; la posición de los reaccionarios y gobiernos títeres del continente, los sectores de los Partidos Comunistas y especialmente los de Venezuela y la lucha guerrillera en América Latina.

Inició su intervención enfatizando que exponía el criterio, la opinión del Partido Comunista y del pueblo cubano, "que es a la vez, la misma opinión y los mismos puntos de vista defendidos por nuestra delegación en la OLAS".

Expresó su opinión de que la Conferencia Latinoamericana de Solidaridad había resultado una gran victoria ideológica y recalco que los acuerdos allí proclamados no habían sido logrados sin una lucha ideológica, y aunque fueron aprobados por unanimidad, no quería decir que representaran esencialmente criterios unánimes.

Después de referirse a la forma en que la prensa internacional durante

el desarrollo de la Conferencia había expuesto y analizado la misma, con mas o menos objetividad, "algunas con sentido periodístico honesto, otras sin mucha honestidad en el periodismo", dijo que "hubo algunos indiscretos en el seno de la Conferencia, porque algunas agencias indiscutiblemente que se las arreglaron para establecer nexos con las delegaciones de manera que aparecieran diversas versiones, algunas más exactas, otras menos exactas, pero que indiscutiblemente revelaban una cierta falta de discreción en los delegados de la Conferencia".

Aclaró a continuación que cuando algunas cosas no se discutían públicamente obedecía al criterio de lograr resultados positivos y para evitar "aquellas cuestiones de las cuales el enemigo pudiera tratar de sacar algún provecho".

Desligó los propósitos de presentar en días anteriores a elementos que trataron de infiltrarse en el país, de la creencia que algunos pudieran sustentar que se hacían con el propósito de demostrar que el imperialismo interviene en Cuba con motivo de la próxima Conferencia de Cancillerías y recalco que estas presentaciones se hicieron "sencillamente porque son hechos que ocurren sistemáticamente e incesantemente en nuestro país, desde el principio".

A continuación se refirió a preguntas realizadas por algunos periodistas durante la presentación de los agentes de la CIA capturados y después de aclarar que no utilizaba

la tribuna para humillar a nadie se preguntó a su vez: "¿Y es que acaso vamos a pensar que la C.I.A. (Agencia Central de Inteligencia) es tan perfecta que es incapaz de equivocarse? ¿Pero es que acaso la C.I.A., el Pentágono, el Departamento de Estado, el imperialismo completo, no cometieron una equivocación diez mil veces más garrafal que esa, en Giron, (invasión mercenaria de la Bahía de Cochinos), una equivocación mucho mayor?".

"Es realmente extraordinario que haya personas en los Estados Unidos que crean una de estas cosas: que la C.I.A. es un ángel bueno, incapaz de cometer ninguna fechoría, ningún crimen, y que está por probar las cosas que la C.I.A. hace contra Cuba. Y además, que la C.I.A. es incapaz de cometer 'imbecilidades' y agregó: "Nos preguntamos a nosotros mismos, le preguntamos a los que nos escuchan, si acaso hay alguien en el mundo capaz de creer que la C.I.A. no sea una organización tenebrosa, intervencionista y criminal, inescrupulosa hasta lo inconcebible".

El uso de banderas de cualquier país en las embarcaciones utilizadas por Estados Unidos para cometer sus agresiones en el mundo, "cual vulgares piratas, más inmorales que los piratas, porque los piratas —según se cuenta— solían usar la bandera de los piratas", fue recalco a continuación para enfatizar que "el empleo de esos métodos, el empleo de los documentos oficiales de los mapas de los Estados Unidos, el empleo de los documentos falsos, el empleo de cualquier recurso" no exoneraba de responsabilidad al gobierno de Estados Unidos (en esas agre-

siones contra Cuba), ni aún en el caso de que fueran organizaciones de exiliados cubanos y vuelve a preguntarse: "¿Es que ahora van a decir que no son responsables si fueron los que organizaron a toda esa gente, los que los amamantaron, los adoctrinaron, los prepararon, si han sido entrenados en instituciones de Estados Unidos?".

Más adelante explicó que la labor de agresiones contra Cuba denunciada a través de la presentación de agentes capturados, era un trabajo directo de la C.I.A. que utiliza una técnica superior, que "no quiere decir una inteligencia superior".

Ante la insinuación de algunos periodistas norteamericanos de que los equipos ocupados pudieron ser adquiridos en una tienda norteamericana, el Primer Ministro dijo que si se pudieran adquirir en cualquier Ten Cent estos equipos automáticos que transmiten en fracción de segundo o de minutos un mensaje largo, que es una de los más modernos recursos de la electrónica, "si de veras venden en Estados Unidos esos equipos de la C.I.A. ¡Magnífico! Pues pienso que los revolucionarios norteamericanos podrán comprar muchos de esos equipos para comunicarse entre sí".

Al referirse a la respuesta dada por el corresponsal de la Associated Press, en el que dijo que él no era juez, Fidel Castro comentó:

"Verdaderamente, que la A.P. educa bien a sus cuádriles" y agregó: "Pero si algunos quisieran ver hasta qué punto son jueces o no, que analicen todas las cosas que escriben todos los días, y verán que 'imparciales son'. Comentó que cuando dicen que no son jueces, es verdad",

"porque son partes y están absolutamente incapacitados para juzgar nada".

A continuación recalco: "Nosotros llevamos ocho años leyendo las noticias de esa agencia, siempre al servicio de los imperialistas, siempre ocultando algo, defendiendo algo que jamás es bueno ni por equivocación, tergiversándolo todo".

Calificó a esas agencias cablegráficas de "mentirosas, truculentas, fraudulentas" como instrumentos que emplea el imperialismo para llevar a cabo su política.

Leyó a continuación un despacho de una agencia inglesa de la que dijo que "trata muchas veces de ser objetiva" donde pone en boca de un cabecilla contrarrevolucionario cubano en Miami, que los detenidos presentados en la OLAS, iban a infiltrarse en Cuba en cumplimiento de una misión subversiva y guerra de guerrillas para unirse luego a los patriotas dentro de Cuba".

Leyó después un despacho similar de la A.P. en el que el llamado mayor Armando Fleitas afirmaba que la misión de esos hombres era "matar al Primer Ministro Fidel Castro, lo cual formaría parte de una campaña de guerra irregular para derrocar al régimen comunista".

Reafirmó que "nosotros no estábamos inventando nada, absolutamente nada, cuando dijimos que misión traían esos hombres en concreto; no estábamos inventando absolutamente nada cuando presentamos allí una pistola, entre otras armas, calibre 22, con silenciador, dotada de balas envenenadas con cianuro de potasio".

Resaltó que aún en las guerras, "que son feroces, ese tipo de balas

están absolutamente prohibidas", y que públicamente a una agencia del imperialismo, "el cabecilla, sin que nadie lo moleste, ahí, abiertamente, en nombre de una organización que tiene un letrero ahí oficialmente, declara que el grupo vino a este país para asesinar a un dirigente del gobierno, tranquilamente".

Y después de preguntar si el gobierno de Estados Unidos no se siente responsable de esos hechos enfatizó: "Nosotros acusamos directamente al gobierno de los Estados Unidos y lo responsabilizamos a estos hechos. Nosotros acusamos al presidente Johnson y lo hacemos responsable del hecho de que con absoluta impunidad, desde territorio de Estados Unidos, no sólo se organice un plan para asesinar a dirigentes del gobierno de otro estado, empleando los métodos más aborrecibles, y que no sólo llevan a cabo, o tratan de llevar a cabo el plan, sino que de una manera impúdica lo proclamaban públicamente".

Calificó estos hechos de "gravísimos" y dijo que esas declaraciones "no hacen sino demostrar la absoluta veracidad de cuanto denuncia y de cuanto información brinda al pueblo el Gobierno Revolucionario como una norma elemental".

Una nueva maniobra de la CIA fue denunciada a continuación por el Primer Ministro cubano quien dijo: "¿Se le puede preguntar a la CIA qué hacía hoy un destróyer norteamericano, un buque madre, un helicóptero y un avión 'Neptuno' a veinte millas al norte de la provincia de Pinar del Río, buscando algo afanosamente?".

Explicó que buscaban a "Bichinche" (seudónimo de un contrarre-

volucionario cubano infiltrado en el país, denunciado por los detenidos en su comparecencia ante OLAS), que también buscan las autoridades cubanas. Afirmó después que "nuestro avión de reconocimiento y el 'Neptuno' estaban tan cerca uno de otro que nuestro avión retrató al 'Neptuno'. Me imagino que ellos retratarían nuestro avión. Y naturalmente, hoy estábamos en competencia con la CIA". Y agregó: "Estábamos emulando, a veinte millas al norte de Cuba, para ver quien encontraba esa 'aguja en un pajar'".

Dijo que "no vamos a ponernos tristes (si 'Bichinche' escapa), porque caerá otro día, porque ese es su destino como instrumento de la CIA".

Preguntó si los mapas militares, donde aparecen detalladas minuciosamente las instalaciones militares cubanas, los venden también en los Ten Cents de los Estados Unidos y dijo que "no hay duda de que ese tipo de espionaje tiene fines de carácter bélico, tiene fines de carácter agresivo".

Aclaró de inmediato que en los croquis militares y en el cerebro de los dirigentes de la CIA hay algo que no sale, "y es el corazón de los que defienden esas posiciones militares".

Tras explicar que Cuba no se propone con estas informaciones convencer a la OEA ni paralizar sus acuerdos, enfatizó que "nosotros tenemos otras cosas para paralizar los acuerdos de la OEA".

Enseguida afirmó que solamente "nos proponíamos en todo caso demostrar lo cínicos que son esos señores de la OEA, nos proponíamos demostrar lo desvergonzados que son esos señores de la OEA, encabezados por el gobierno de los Estados Unidos".

"La OEA no tiene ni un átomo de vergüenza —dijo Fidel—, la OEA no tiene ni un átomo de moral. ¡Y ninguno de los gobiernos de este continente que —con excepción de México—, son cómplices confesos de los actos de bandidaje contra nuestro país, como lo fueron de la intervención en Santo Domingo y de todas las fechorías que comete el imperialismo, tiene la menor razón moral

ni el menor derecho a invocar ninguna ley ni a invocar ningún principio contra las acciones que Cuba lleve a cabo de apoyo al movimiento revolucionario".

"Ellos han hecho trizas todas las normas, todos los derechos, todos los principios Y esa es una responsabilidad de ellos, no una responsabilidad nuestra".

"Si creen que vamos a aceptar ese orden imperialista, esa ley del embudo que los imperialistas tratan de imponer al mundo, ese chantaje, están equivocados. Porque nuestro país no se someterá jamás a semejante orden".

Dijo que el orden y las leyes que quiere establecer el imperialismo, imponer al mundo, son las que pretenden permitirles impunemente el bombardeo de Vietnam del Norte, la intervención en Santo Domingo o el amparo a las acciones agresivas de Israel".

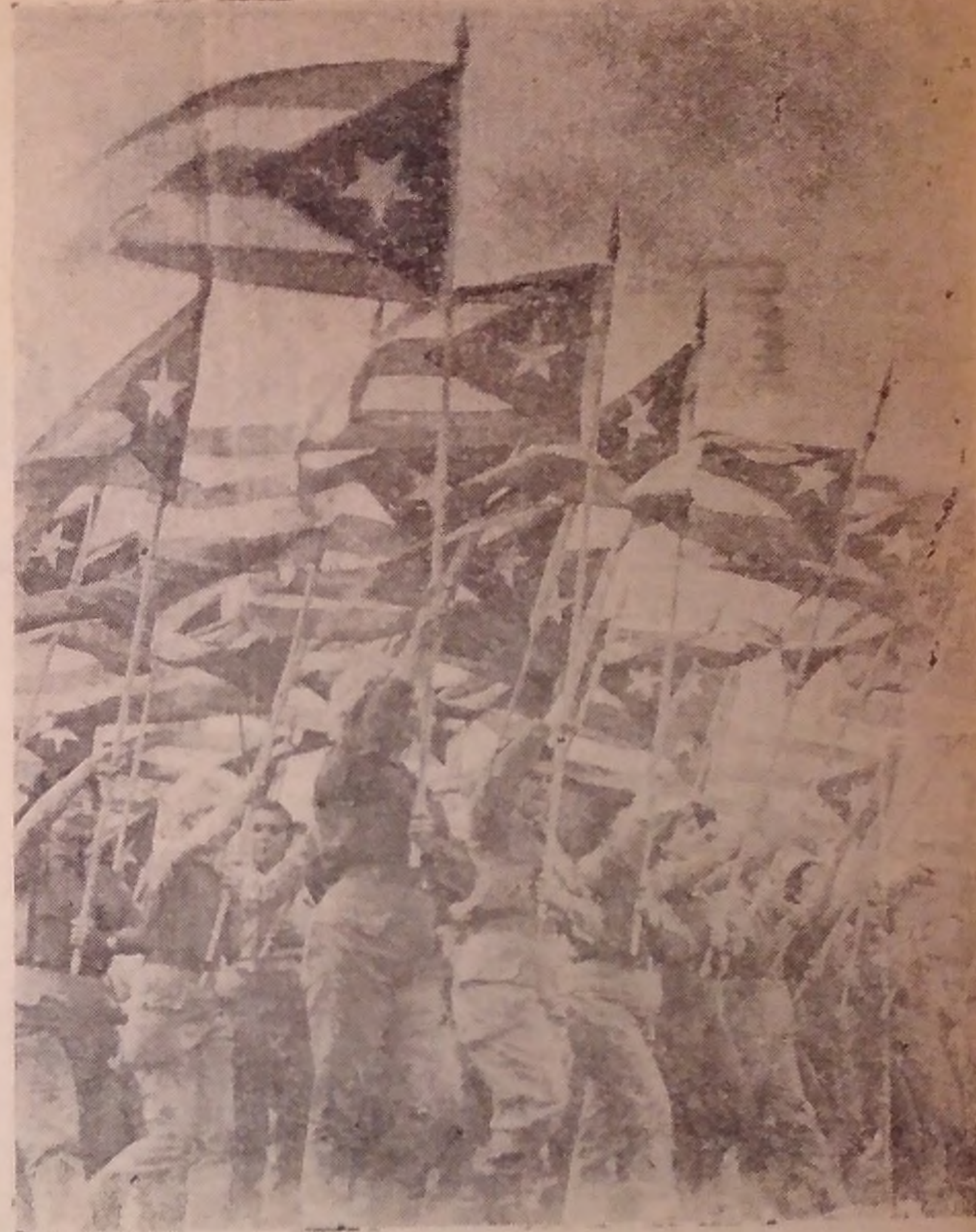
Abundó en que el orden que desean establecer los imperialistas es el que les permita "enviar misiones de asesinos con balas envenenadas para matar dirigentes de otros estados, enviar grupos armados de infiltración constantemente a un país que lo han estado hostigando durante ocho años".

Y agregó: "Y nosotros somos un país pequeño, ¡pero ese orden no lo aceptamos! ¡Esas leyes no las aceptamos!".

Perfectamente dejó aclarado que Cuba no es un país de aventureros, de provocadores o irresponsables pero que sencillamente se niega a aceptar ese orden y esas leyes del imperialismo.

"Y si el precio de esa actitud de este país, fuera que hundieran este país en la fosa de Bartle, que arrasaran la población entera de este país, si es que ello fuera posible, ¡preferiríamos primero eso que aceptar ese orden y esas leyes que el imperialismo le quiere imponer al mundo!".

Exhortó el Primer Ministro cubano a los delegados de OLAS a salir a la calle y preguntar a cualquier ciudadano que prefiera, si acepta



(viene de pág. 3)

Los factores condicionantes del régimen colonial —latifundio, monopolio comercial, misonismo, ideológico, opresión política— explican el moroso desarrollo de las futuras naciones de América Latina, y asimismo, la frustración poco después de independizarse la metrópoli de un desarrollo capitalista libre de trabas y de la formación de una burguesía nacional. Era patente la radical discordancia entre las ideas que inspiraron la lucha por la independencia y la realidad que sirvió de sustento de las nuevas repúblicas. La resultante de la gigantesca batalla no fue el régimen burgués capitalista en su forma plena de desarrollo. Fue un proceso a la inversa, del que aconteció en Estados Unidos, que sería rápidamente, la más dinámica, pujante y agresiva expresión del capitalismo, primero y después, del imperialismo agresor y criminal.

Al avivarse el ritmo del crecimiento económico durante los años subsiguientes a la independencia, se crean en América Latina ciertas condiciones propicias para el desarrollo independiente del capitalismo y la burguesía, pero este desarrollo se vio paralizado, desviado y deformado al triunfar en escena la penetración imperialista. Por otra parte, la debilidad orgánica de la burguesía latinoamericana para romper el latifundio —supuesto indispensable de la ampliación de la producción agrícola y del mercado interno— y el entrelazamiento de sus intereses de clase con los intereses de clases de los latifundistas, la forzaría a integrar con los dueños de la tierra una compacta oligarquía, directamente ligada a la casta que domina el ejército profesional en cuyas manos se concentrarían las posiciones decisivas del poder político.

Sería absurdo suponer que, en tales condiciones, la llamada burguesía latinoamericana pueda desarrollar una acción política independiente de la oligarquía y del imperialismo en defensa de los intereses y aspiraciones de la nación. La contradicción en que está objetivamente atrapada es, por naturaleza, insuperable. La endeblez de semejante estructura explica, con entera nitidez, su incapacidad para encararse a la embestida brutal que significa el hecho universal de la expansión imperialista. Y, explica, asimismo, su inmediata subordinación a los intereses extranjeros y el marco de subdesarrollo en que se estanca, con sus correspondientes relaciones de clases, privilegios y jerarquías y sus corolarios económicos, políticos, sociales y culturales.

La influencia económica de las potencias coloniales europeas fue desplazada aceleradamente a partir de la guerra hispano-cubana norteamericana y sustituida por el dominio neocolonial cada vez más voraz, férreo y rampante de Estados Unidos, apuntalado por las oligarquías y los aparatos de fuerza de los gobiernos títeres, que durante muchos años representaron ante el mundo la tragicomedia de un continente apócrifamente libre, que exhibía la bandera, el himno y un color en el mapa como atributos formales de su soberanía intervenida y de su economía secuestrada.

Es harto sabido que el imperialismo yanqui controla casi totalmente en América Latina los mecanismos del comercio exterior, el sistema bancario, las tierras más fértiles, las minas, los servicios públicos, las principales industrias y los medios de producción. Los vastos recursos naturales de este continente —estaño, zinc, bauxita, plomo, manganeso, coque, grafito, hierro, cobre, níquel, vanadio, berilio, azufre, petróleo— están sometidos a una sistemática sustracción, en detrimento del desarrollo de los pueblos que con su fatiga y sudor, arranca esa riqueza a las entrañas de una tierra que es suya solo de nombre. América Latina figura a la cabeza de las regiones subdesarrolladas del mundo en el renglón de las inversiones de capitales norteamericanos que se concentran espe-

OLAS

declaración general

cialmente en la minería, el petróleo, el comercio y la industria. En el período de 1956 a 1965, esas inversiones alcanzaron a la suma de 2.893 millones de dólares, obteniendo por concepto de ganancias 7.441 millones. Por cada dólar invertido, el imperialismo yanqui ha rapiñado casi tres dólares a nuestros pueblos. Estas cifras claves no incluyen, desde luego, los intereses y beneficios obtenidos por los préstamos, por el capital asociado, por las diferentes formas de penetración que emplea, el robo y el saqueo que se realiza al margen de la pseudo legalidad burguesa. Su objetivo, ya logrado, es apoderarse de nuestro mercado interno y convertir la economía latinoamericana en una economía complementaria de la yanqui, condenando a la desaparición y, en el mejor de los casos a la vida vegetativa, aquellas ramas de la industria nacional que pueden competir con los productos norteamericanos.

El radio de acción del capital nacional queda compulsoriamente enmarcado en el comercio y en la manufactura dependiente de los monopolios extranjeros. Las consecuencias de este proceso de absorción y hegemonía están a la vista: saqueo de los recursos, ruina de las industrias nacionales, deformación de la economía, déficit permanente en el balance de pagos, bajos salarios, desempleo crónico, desigualdad creciente, atraso tecnológico, subalimentación popular, analfabetismo masivo, insalubridad en gran escala, tasa elevadísima de mortalidad, servidumbre social, discriminación racial, inestabilidad política, contradicciones de clase cada vez más agudas, violencia criminal como esencia del poder.

A esas formas de penetración económica del imperialismo añádanse las mil formas de su penetración ideológica y los índices comparativos de la expansión demográfica con el crecimiento del producto bruto interno por cápita y la desigual redistribución del ingreso bruto nacional y se tendrá un cuadro vivo de la dramática situación que afrontan nuestros pueblos.

La tremenda gravitación política que ello entraña es demasiado evidente para insistir. Las mismas contradicciones de la burguesía latinoamericana con el imperialismo yanqui se desarrollan en tales condiciones de subordinación y vasallaje que jamás adquieren un carácter antagónico: su impotencia es absoluta.

No ha habido un solo acto de intervención directa o indirecta del imperialismo en nuestros países —desde el siglo pasado hasta la fecha— que la burguesía latinoamericana no haya justificado y apoyado. Está intrínsecamente invalidada para enfrentarse a los imperialistas. Más aún: es su obsecuente servidora y su aprovechada intermediaria. Los problemas que plantea esta compleja y congelada estructura de intereses antipopulares, antinacionales y antihistóricos, fundada en la explotación del hombre por el hombre, mantenido por la fuerza y usufructuada principalmente por el imperialismo yanqui que la genera y condiciona, no pueden resolverse mediante académicas "reformas de estructura" y "el ejercicio efectivo de la democracia representativa". La única vía real para resolverlos es la lucha revolucionaria de los pueblos,

La política intervencionista norteamericana en América Latina, que despunta con la Doctrina Monroe, se acentúa y define con las "doctrinas" de la "fruta madura" y del "destino manifiesto" con el despojo de más de la mitad del territorio de México, las aventuras filibusteras de William Walker en América Central, la imposición a Cuba de la Enmienda Platt y del arrendamiento del territorio que ocupa la Base Naval de Guantánamo, la desvergonzada ocupación de Puerto Rico, las sucias maniobras en torno al control del Canal de Panamá, el cinico corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe, los empréstitos leoninos, las intervenciones descaradas en Nicaragua, Panamá, México, Haití, Colombia, Guatemala y Santo Domingo y la creación en Bogotá de la sedicente Organización de Estados Americanos, mera cobertura de la vieja y desacreditada Unión Panamericana, cuyos torvos designios había denunciado y combatido José Martí, quien avizoró antes que nadie con genial penetración política, el fenómeno imperialista que se gestaba en Estados Unidos, llamándole por su nombre en carta a Manuel Mercado, escrita en las vísperas de su muerte heroica. Los dispositivos pseudo jurídicos establecidos en la OEA por el imperialismo yanqui para "legitimar" su expansión económica, dominio político y agresiones militares en América Latina se completan con el titulado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, órgano de aplicación de su política represiva en el continente.

Los pueblos de América Latina no han permanecido cruzados de brazos ante sus verdugos y explotadores. Se han erguido numerosas veces y presentado batalla desigual a las oligarquías y al imperialismo, conquistando a veces determinados beneficios y el respeto temporal de elementales derechos. Han apelado a todas las formas de lucha, desde las demostraciones populares y las huelgas políticas hasta los alzamientos esporádicos y no pocas veces han sido víctimas, por la desesperación en que viven, del espejismo de movimientos demagógicos encabezados por partidos al servicio de las oligarquías y del imperialismo. Pero lo más importante ha sido, sin duda, su actitud constante de resistencia y rebelión contra la opresión, la miseria, el despojo y la humillación, sin otro sostén por lo común, que la fuerza moral que dimana de los principios, de la conciencia y de la dignidad.

En el curso de sus luchas contra las oligarquías y el imperialismo yanqui, los pueblos latinoamericanos han acumulado energías revolucionarias, han acrecentado su nivel político, han fortalecido sus cuadros y han promovido la solidaridad militante, más allá de sus fronteras. No obtuvieron ventaja política o económica alguna que no fuera arrancada a los explotadores por la fuerza, y por eso, cobraron cada vez más clara noción de que sólo la derrota de las oligarquías, de los gobiernos títeres y del dominio imperialista podría liberarlos definitivamente y totalmente y poner en sus manos el derecho a labrar su propia vida.

El triunfo y consolidación de la Revolución Cubana puso de manifiesto que la insurrección armada es el verdadero camino para la toma del poder por el pueblo trabajador, y a

la vez, que los ejércitos profesionales pueden ser destruidos, las oligarquías vencidas, el imperialismo yanqui derrotado y el socialismo como vía nacional de desarrollo, avanzar y fortalecerse, no obstante el bloqueo económico, la subversión, la agresión, el chantaje, el hostigamiento, la presión y la contrarrevolución.

La primera consecuencia fundamental de la Revolución Cubana fue el ascenso del movimiento antimperialista y la consiguiente radicalización y deslinde de las fuerzas de choque. La polarización de ésta es cada vez más clara y tajante, de un lado; en apretado haz militante combatiendo por su liberación y defendiendo con acciones concretas la Revolución Cubana, la clase obrera urbana, los trabajadores agrícolas, los campesinos, los estudiantes, las clases medias más progresistas, los subempleados, los desempleados, los indios, los negros; y del otro lado tratando de ahogarla las oligarquías, los gobiernos títeres y el imperialismo yanqui.

Los imperialistas yanquis han pretendido aislar a Cuba de América para que su ejemplo no cunda en todo el continente. Sin embargo, nunca Cuba ha estado más unida al resto de los pueblos de América. Los imperialistas han levantado la consigna de que Cuba quiere imponer en el continente una ideología extracontinental. No obstante esto, los pueblos de nuestra América han sentido y comprendido la Revolución Cubana estrechamente hermanada a su propia revolución.

Estranos a América Latina son los imperialistas yanquis y su ideología reaccionaria. En Cuba se concretan y sintetizan las aspiraciones e ideales de todos los pueblos de América Latina. Pretendieron aislarla y han logrado con esta actitud estrechar más los lazos de indestructible unidad entre el pueblo cubano y los restantes pueblos de América, que constituye una sola gran familia humana enfrentada a un adversario común, el principal enemigo de toda la humanidad: el imperialismo yanqui.

La sumisión y el entreguismo de las oligarquías y los gobiernos títeres adquirió notorios tintes a partir de las Conferencias de la OEA, efectuadas en Punta del Este en 1961 y 1962, en que se confabularon abiertamente bajo los dictados de Washington para aislar a Cuba diplomática y económicamente del resto de América Latina, desatando, parejamente, una represión implacable contra sus pueblos, que exhibe crudamente el carácter contrarrevolucionario y proimperialista tanto de los regímenes "gorilas" como de los "reformistas" o "demócratas representativos". Incapaces de resolver los problemas planteados por el subdesarrollo y la penetración imperialista, acosados cada vez más por las crecientes demandas de los trabajadores, campesinos, estudiantes y desempleados, aterrorizados ante la marea creciente de la guerra revolucionaria, ven en el apoyo, la alianza y la intervención del imperialismo con sus centros antiequívocos, sus "bolinas verdes", sus "marines" y su Fuerza Interamericana de Paz, la única garantía de su supervivencia y la única fuerza capaz de defender sus intereses.

El imperialismo yanqui, a su vez, en un esfuerzo baldío por frenar el impulso revolucionario y ensombrecer la imagen de la Revolución Cubana en la mente de las masas latinoamericanas, urdió el fraude de la Alianza para el Progreso, enderezada a unirlos más aún a su política de miedo, explotación y represión. Su fracaso a sido tan ruidoso que el propio Comité Interamericano a su cargo se ha visto compelido a señalar el engaño contenido en esta real Alianza para el retroceso.

En las actuales circunstancias, en América Latina, existen condiciones para el desarrollo y triunfo de la Revolución que la emancipe de la estructura de poder oligárquico imperialista que coarta su independencia, progreso y bienestar. Y existen esas condiciones porque en las regiones (pasa a pág. 11)

(viene de pág. 10)

rurales hay millones de campesinos y trabajadores agrícolas, sometidos a condiciones intolerables de vida personal y a un régimen inaudito de explotación del trabajo y una concentración increíble de la propiedad de la tierra; porque en las ciudades contrasta dramáticamente el lujo y dispendio de las clases dominantes con el hacinamiento, la sordidez y la pobreza en que viven millones de obreros y desempleados, evidenciándose así el carácter antagónico de los intereses de las clases explotadoras y los explotados.

Por la cada vez más diáfana y firme conciencia de clase creada por el desarrollo del capitalismo en ciertas regiones del continente y la existencia de una intelectualidad progresista y, particularmente, de un estudiantado con grandes tradiciones de lucha adscriptos a idearios de izquierda; la posición de fuerza de las oligarquías, los gobiernos títeres y el imperialismo yanqui que apelan a la violencia y al asesinato para oponerse a toda reclamación popular y recurrir a los métodos más crueles y torpes en su guerra contra las masas y sus vanguardias revolucionarias, están contribuyendo también a desarrollar la conciencia combatiente y la clara comprensión del camino de las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales; a oponer la violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria, legitimada ya por la Revolución Cubana y por los triunfos de las fuerzas guerrilleras.

Las condiciones revolucionarias existentes en América Latina están vigentes también en otros países subdesarrollados de África y Asia, continentes que con América Latina forman parte de una misma corriente histórica anticolonialista. Como sucedió en Rusia y China en los años anteriores a la Revolución, dichas condiciones indican que es posible el desarrollo de la Revolución. En el contexto de la lucha revolucionaria en América Latina, estas condiciones plantean el desarrollo de la tarea con una vanguardia revolucionaria audaz, decidida y valiente, forjada en la guerra popular e íntimamente ligada a las masas campesinas y proletarias y que, unificando la dirección política y militar, puede y debe convertirse en el centro de acción política, ideológico y revolucionario que enfrentándose y derrotando a los ejércitos profesionales de al trase con las oligarquías, los gobiernos títeres y la dominación imperialista. En América Latina la Revolución del pueblo trabajador es el primer punto de la orden del día. Las condiciones están maduras para emprenderla con confianza, seguridad, decisión y éxito. Viet Nam enseña que la victoria de los pueblos latinoamericanos es posible. La Conciencia, luego de analizar con profundidad y dedicación las condiciones existentes en el continente y haber escudriñado en el terreno ideológico esenciales problemas del movimiento revolucionario, concluye que:

En América Latina existe una situación convulsiva, caracterizada por la existencia de una débil burguesía que, funca de manera insubordinada con los terratenientes, constituye la oligarquía dominante en nuestros países. Un mayor sometimiento y una dependencia casi absoluta de estas oligarquías al imperialismo determinan la intensa polarización de fuerzas en el continente. Por un lado, la alianza oligarco-imperialista, y por otro, los pueblos. El enorme potencial revolucionario de los pueblos sólo espera ser canalizado por una dirección consecuente, por una vanguardia revolucionaria, para desarrollar o emprender la lucha.

Este potencial es el de las masas proletarias de obreros urbanos y trabajadores agrícolas, de un campesinado pobre superexplotado y de una intelectualidad joven, de un estudiantado con hermosas tradiciones de lucha y de las capas medias, unidos todos por el común denominador de la explotación a que son sometidos.

Ante la crisis estructural del sistema económico social y político del

La represión no detendrá el curso de la historia

continente y la creciente insurgencia de los pueblos, el imperialismo ha formulado y desarrollado una estrategia continental represiva que pretende minuciosamente, detener el curso de la historia.

La supervivencia del sistema colonial y neocolonial de la explotación y el dominio, son objetivos del imperialismo norteamericano.

Esta situación determina y exige que se desate y desarrolle la violencia revolucionaria en respuesta a la violencia reaccionaria.

La violencia revolucionaria, como expresión mas alta de la lucha del pueblo no es solo la vía, sino también, la posibilidad más concreta y manifiesta para derrotar al imperialismo.

Los pueblos y los revolucionarios han constatado esta realidad y se plantean, consecuentemente, la necesidad de que se inicie, desarrolle y cumpla la lucha armada con el fin de destruir la máquina burocrática militar de las oligarquías y el poder del imperialismo.

En muchos países las especiales condiciones del campo, una topografía favorable y una base social potencialmente revolucionaria, unidas a la especial adaptación de los medios técnicos y de los ejércitos profesionales para reprimir al pueblo en las ciudades, e incapaces en cambio de adaptarse a la guerra irregular, hacen de la guerrilla la fundamental expresión de la lucha armada, la escuela mas formidable de revolucionarios y su vanguardia indiscutible.

La Revolución que marcha ya en algunos países, es demandada inmediata en otros, y futura perspectiva en el resto, tiene un carácter definido anticolonialista dentro de sus objetivos antioleagógicos.

El primer objetivo de la Revolución popular en el continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático militar del estado y su reemplazo por el pueblo armado para cambiar el régimen social y económico existente; dicho objetivo solo es alcanzable a través de la lucha armada. La desarrollo y organización de la lucha dependen de la justa selección del escenario donde librarla y del medio organizativo más adecuado.

Las enseñanzas de la Revolución Cubana y las experiencias acumuladas por el movimiento revolucionario en los últimos años en el mundo y la presencia en Bolivia, Venezuela, Colombia y Guatemala de un creciente movimiento revolucionario armado, demuestran que la guerra de guerrillas, como genuina expresión de la lucha armada popular, es el método más eficaz y la forma más adecuada para librar y desarrollar la

guerra revolucionaria en la mayoría de nuestros países y consiguientemente en escala continental.

En esta particular situación, la unidad de los pueblos, la identidad de objetivos, la unificación de criterios, y la disposición conjunta de librar la lucha son los elementos caracterizadores de la estrategia común que ha de oponerse a la que con carácter continental desarrolla el imperialismo.

Esta estrategia requiere una nítida y clara expresión de solidaridad, cuyo carácter más efectivo es la propia lucha revolucionaria, cuya extensión en el continente y su destacamento de vanguardia, la guerrilla y los ejércitos de liberación.

Nosotros, representantes de los pueblos de nuestra América, conscientes de las condiciones que existen en el continente, sabedores de la existencia de una estrategia común contrarrevolucionaria que dirige el imperialismo yanqui.

PROCLAMAMOS:

1. — Que constituye un derecho y un deber de los pueblos de América Latina hacer la Revolución.

2. — Que la Revolución en América Latina tiene sus más profundas raíces históricas en el movimiento de liberación contra el colonialismo europeo del siglo XIX, y contra el imperialismo en este siglo. La epopeya de los pueblos de América y las grandes batallas de clase contra el imperialismo que han librado nuestros pueblos en las décadas anteriores constituyen la fuente de inspiración histórica del movimiento revolucionario latinoamericano.

3. — Que el contenido esencial de la Revolución en América Latina está dado por su enfrentamiento al imperialismo y a las oligarquías de burgueses y terratenientes. Consiguientemente, el carácter de la Revolución es el de la lucha por la independencia nacional, la emancipación de las oligarquías y el camino socialista para su pleno desarrollo económico y social.

4. — Que los principios del marxismo leninista orientan al movimiento revolucionario de América Latina.

5. — Que la lucha revolucionaria armada constituye la línea fundamental de la Revolución en América Latina.

6. — Que todas las demás formas de lucha deben servir y no retrasar el desarrollo de la línea fundamental que es la lucha armada.

7. — Que para la mayoría de los países del continente el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario.

8. — Que aquellos países en que esta tarea no está planteada de modo

inmediato, de todas formas han de considerarla como una perspectiva inevitable en el desarrollo de la lucha revolucionaria en su país.

8. — Que a los pueblos de cada país y a sus vanguardias revolucionarias corresponderá la responsabilidad histórica de echar hacia adelante la Revolución en cada uno de ellos.

10. — Que la guerrilla como embrión de los ejércitos de liberación constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de nuestros países.

11. — Que la dirección de la Revolución exige como un principio organizativo la existencia del mando unificado político y militar como garantía para su éxito.

12. — Que la solidaridad con Cuba y la colaboración y cooperación con el movimiento revolucionario en armas constituye un deber insoslayable de tipo internacional de todas las organizaciones anticolonialistas del continente.

14. — Que la Revolución Cubana, como símbolo del triunfo del movimiento revolucionario armado, constituye la vanguardia del movimiento anticolonialista latinoamericano. Los pueblos que desarrollan la lucha armada, en la medida en que avanzan por ese camino se sitúan también en la vanguardia.

15. — Que los pueblos directamente colonizados por las metrópolis europeas o sujetos por dominación colonial directa a los Estados Unidos en su camino para la liberación tienen como objetivo inmediato y fundamental, el luchar por la independencia y mantenerse vinculados a la lucha general del continente como única forma de evitar ser absorbidos por el neocolonialismo norteamericano.

16. — Que la Segunda Declaración de La Habana, recogiendo la hermosa y gloriosa tradición revolucionaria de los últimos 150 años de la historia de América, constituye un documento programático de la Revolución Latinoamericana que los pueblos de este continente, durante los últimos cinco años han confirmado, profundizado, enriquecido y radicalizado.

17. — Que los pueblos de América Latina no tienen antagonismos con ningún otro pueblo del mundo y le extienden su mano fraternal al propio pueblo de los Estados Unidos, al que exhortan a luchar contra la política represiva de los monopolios imperialistas.

18. — Que la lucha en América Latina fortalece sus vínculos de solidaridad con los pueblos de Asia y África y de los países socialistas, y con los trabajadores de los países capitalistas especialmente, con la población negra de los Estados Unidos que sufre a la vez la explotación de clase, la miseria, el desempleo, la discriminación racial y la negación de los más elementales derechos humanos y constituye una importante fuerza a considerar en el contexto de la lucha revolucionaria.

19. — Que la lucha heroica del pueblo de Viet Nam presta a todos los pueblos revolucionarios que combaten al imperialismo, una inestimable ayuda y constituye un ejemplo inspirador para los pueblos de América Latina.

20. — Que hemos aprobado los Estatutos y creado el Comité Permanente con sede en La Habana, de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, la que constituye la genuina representación de los pueblos de América Latina.

Nosotros, revolucionarios de nuestra América, la América al sur del Rio Bravo, sucesores de los hombres que nos dieron la primera independencia, armados de una voluntad inquebrantable de luchar y de una orientación revolucionaria y científica y sin otra cosa que perder que las cadenas que nos oprimen.

AFIRMAMOS:

Que nuestra lucha constituye un aporte decisivo a la lucha histórica de la humanidad por librarse de la esclavitud y de la explotación.

El deber de todo revolucionario es hacer la Revolución.

El movimiento negro en EE. UU.

(viene de pág. 9)

la sumisión al imperialismo o la muerte, "y se encontrarán que son muy pocos los que piensen de otra forma", los que prefieran acatar ese orden imperialista".

"Nosotros a nuestro pueblo no le imponemos actitudes —dijo Fidel—. Nosotros hemos tratado de enseñar y de aprender; hemos tratado de educarnos como revolucionarios consecuentes y hacer que junto con nosotros el pueblo se eduque también como un pueblo revolucionario consecuente".

"Nadie considerará que los problemas de este país son problemas fáciles; que los peligros que se cierren sobre este país son peligros insignificantes y minúsculos. Nadie podrá disminuir las circunstancias con que este pequeño país enfrenta resueltamente, sin vacilación de ninguna índole en las propias puertas del más poderoso país imperialista del mundo; y no solo el más poderoso y agresivo, sino el más sanginario, el más cínico, el más engreído de los poderes imperialistas del mundo".

Luego dijo que el pensamiento del imperialismo se revela en muchas de las cosas que escribe, aclarando a continuación que "sabemos que en Estados Unidos, a pesar de las infames condiciones ambientales que allí reinan, hay también escritores y periodistas honestos".

Citó un artículo del diario "New York Daily News" titulado: Stokely, quédate por allá", comentando: "Honradísimos nosotros de que se quiera quedar aquí", agregando que "pero realmente quien no quiere quedarse es él, porque considera que él tiene como deber fundamental luchar".

Leyó Fidel Castro una serie de informaciones periodísticas de Estados Unidos en las que se exhorta a "aplantar a Castro" tan pronto como se gane la guerra en Vietnam. "Si el peligro de este país —dijo Fidel— fuera porque vayan a ganar la guerra de Vietnam, ¡nos moriríamos de viejos todos nosotros!".

Habló de los ataques a Carmichael, a quien llaman "negro incendiario" y a Cuba, a la que califican de "isla miserable", para expresar: "porque hay que decir que los imperialistas se sienten irritados por muchas cosas, pero se sienten sobre todo irritados por la visita de un dirigente negro, de un dirigente del sector más explotado y oprimido de Estados Unidos; del acercamiento entre el movimiento revolucionario en América Latina y el movimiento revolucionario dentro de Estados Unidos".

Volviendo a los insultos a Carmichael proferidos por la propaganda norteamericana y a los comentarios que la visita del dirigente negro a Cuba ha provocado en Estados Unidos, Fidel dijo que "tratan de hacer creer que el movimiento negro en Estados Unidos es un movimiento racista".

"Dicen que no tienen un programa —expresó—. Bien; eso demuestra que muchas veces el movimiento puede comenzar primero que el programa. Pero es además falso que no tengan un programa, lo que ocurre es que el sector negro de la población de Estados Unidos en estos instantes, agobiado por la diaria represión, ha concentrado su energía en defenderse, en resistir, en luchar".

"No tardarán en descubrir algo que, inevitablemente sucederá por ley de la sociedad y por ley de la historia. Y es que de ese sector negro, por ser el sector más explotado y más reprimido, más brutalmente maltratado en Estados Unidos, surgirá el movimiento revolucionario en Estados Unidos", afirmó Fidel.

"Como sector más maltratado y más oprimido de los sectores negros —agrega— surgirá la vanguardia revolucionaria en el seno de Estados Unidos".

Explicó luego que ese movimiento revolucionario no surge en ese sector por problemas de raza sino por problemas sociales, por problemas de explotación y de opresión.

"Por eso debemos rechazar —dijo— por injurioso y por calumnioso, ese intento de presentar el movimiento negro de Estados Unidos como un problema de racismo".

Expresó que el acercamiento de los revolucionarios norteamericanos con los de América Latina, "es lo más natural que podía esperarse, y lo más espontáneo".

"Nuestro pueblo ha sido muy receptivo —continuó— y muy capaz de admirar los pronunciamientos valerosísimos, valentísimos, que ha hecho Stokely en la Conferencia de la OLAS, porque sabemos que se necesita valor para ello, porque sabemos lo que significa hacer esos pronunciamientos en medio de una sociedad que practica los más crueles y brutales procedimientos de represión, y que comete contra el sector negro de la población, incesantemente, los peores crímenes; y sabemos cuanto odio desatan esos pronunciamientos entre los opresores".

"Nosotros creemos —continuó Fidel— que el movimiento revolucionario en todo el mundo debe darle a Stokely el máximo de apoyo, como una protección contra la represión de los imperialistas, de manera que sepan que en el mundo, cualquier crimen, tendrá la persona de ese dirigente, tendrá profundísima repercusión. Y nuestra solidaridad puede en este caso ayudar a proteger la vida de Stokely".

Elogió la actitud revolucionaria de Carmichael, manifestando que "no hay dudas que con ese tipo de revolucionarios nosotros simpatizamos mucho más que con los superteorizantes, que son revolucionarios de palabra y burgueses de hecho".

"Ese internacionalismo —dijo el Primer Ministro— no se proclama [se practica] y los negros en Estados Unidos están haciendo resistencia, y están haciendo resistencia, arma-

da. No se pusieron a elucubrar tesis, ni a hablar de condiciones objetivas primero, para empuñar un arma y defender sus derechos. No necesitaron apelar a ninguna filosofía y mucho menos a una filosofía revolucionaria, para justificar la inacción".

"Y creemos que si en un país la lucha es dura, la lucha es difícil, ese país es Estados Unidos. Y ahí tenemos a revolucionarios norteamericanos dándonos ejemplos y dándonos lecciones".

Refiriéndose a la Conferencia que acaba de concluir, Fidel dijo: "Creemos sinceramente que no cumpliremos nuestros deberes si no expresáramos aquí nuestro criterio de que la Conferencia de la OLAS ha sido una victoria de las ideas revolucionarias, no una victoria sin lucha".

"En la OLAS —continuó— se ha reflejado una lucha ideológica latente. ¿Es bueno ocultarlo? No. ¿Qué se gana con ocultarlo? ¿Se proponía la OLAS aplastar a alguien, perjudicar a alguien? No. Esos métodos no son métodos revolucionarios, eso no cuadra con nuestra conciencia de revolucionarios. Pero entiéndase bien: ¡de revolucionarios!".

"Y nosotros creemos que es necesario —expresó— que las ideas revolucionarias prevalezcan. Si las ideas revolucionarias son derrotadas, la Revolución en América Latina estaría perdida o se dilataría indefinidamente. Las ideas pueden acelerar un proceso, como pueden retrasar considerablemente un proceso".

A continuación afirmó que "esto no quiere decir que la acción deba esperarse el triunfo de las ideas. Este es uno de los puntos esenciales de la cuestión: los que creen que es necesario primero que las ideas triunfen en las masas antes de iniciar la acción, y los que comprenden que precisamente la acción es uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar las ideas en las masas".

"Quienquiera que se detenga —dijo— a esperar que las ideas triunfen primero en las masas, de manera mayoritaria para iniciar la acción revolucionaria, no será jamás revolucionario. Porque, ¿en qué se diferencia ese revolucionario de un latifundista, de un burgués acaudalado? ¡En nada!".

"Si nosotros hubiésemos tenido esa concepción —añadió— jamás habríamos iniciado un proceso revolucionario. Bastó que las ideas tuviesen fuerza en un número suficiente de hombres para iniciar la acción revolucionaria; y, a través de la acción, las masas fueron adquiriendo esas ideas y las masas fueron adquiriendo esa conciencia".

Luego expresó que es evidente que en la América Latina ya hay en muchos sitios hombres convencidos de esas ideas y que han iniciado la acción revolucionaria. "Y lo que distingue —dijo— al revolucionario verdadero del falso revolucionario es precisamente esto: el uno actúa para

arrastrar a las masas, el otro espera porque las masas tengan todas ya, una conciencia para empezar a actuar".

Se refirió a "esa bizantina discusión acerca de los medios de lucha y los caminos, si pacíficos o no pacíficos, si armados o no armados".

"La esencia de esa discusión, que llamamos bizantina, porque es la discusión entre dos sordomudos, porque es lo que diferencian a los que quieren frenarla y los que quieren impulsarla. ¡Nadie se llame a engaños!".

Más adelante dijo que se han empleado distintas palabras sobre si el camino es único o no es único, si es excluyente o no, agregando que "la Conferencia ha sido muy clara a este respecto".

"No dice camino único —afirmó—, aunque pudiera decirse camino único; dice camino fundamental, y a él deberán subordinarse las demás formas de lucha; y, a la larga, el único camino".

"Si deseáramos expresar nuestro pensamiento —expresó— el pensamiento de nuestro Partido y de nuestro pueblo, nadie se haga ilusiones de que conquistará el poder pacíficamente en ningún país de este continente, nadie se haga ilusiones; y el que pretenda decirle a las masas semejante cosa, las estará engañando miserablemente".

"Esto no quiere decir —advirtió Fidel— que hay que agarrar un fusil mañana mismo, en cualquier sitio, y empezar a combatir. Pero no se trata de eso. De lo que se trata es de la pugna ideológica entre los que quieren hacer la Revolución y los que no quieren hacerla; es la pugna entre los que la quieren hacer y los que la quieren frenar".

"Porque en esencia —añadió— si puede o existen condiciones inmediatas para tomar las armas o no, eso lo entiende cualquiera. No habría nadie tan sectario, tan dogmático, que dijera que en todas partes hay algunos países para los cuales esta tarea no es una tarea inmediata".

Explicó que hay algunos que han dicho tesis más radicales que las cubanas, expresando que los cubanos dicen que en tal país no hay condiciones para la lucha armada y que no es así, y que eso lo han dicho en algunos casos representantes que no son favorables a las tesis más partidarias en la lucha armada.

Tras aclarar que "nosotros no nos vamos a disgustar, agregó: "preferimos que se equivoquen queriendo hacer la Revolución si no hay condiciones inmediatas, a que se equivoquen no queriendo hacer nunca".

"Pero con nosotros —dijo— nadie que quiera luchar de verdad va a tener discrepancias nunca; y los que no quieren luchar nunca, van a tener discrepancias con nosotros siempre".

Hablando de los viejos vicios de las posiciones sectarias y de las de aquellos que se creen monopolizadores de la revolución o de la teoría revolucionaria, Fidel expresó: "Estos (pasa a la pág. 13)



(viene de la pág. 12)

años a todos nos han enseñado a meditar mejor, a analizar mejor. Ya no aceptamos ningún tipo de verdad evidente. Las verdades evidentes pertenecen a la filosofía burguesa. Toda una serie de viejos clisés debieran ser abolidos. La propia literatura marxista, la propia literatura política revolucionaria debiera remozarse, porque a fuerza de repetir clisés, frases y palabras, que se vienen repitiendo desde hace 35 años, no se conquista a nadie, no se gana a nadie."

Señaló el esquematismo de ese marxismo de modelos de archivo, de esos manifiestos iguales tomados de modelos, que no convencen a nadie y que en nada se diferencian de un catecismo, de una letanía o de un rosario.

"Y nada más lejos del pensamiento y del estilo del fundador del marxismo que la palabrería hueca, que la camisa de fuerza obligada para expresar ideas", dijo.

"Porque Marx fue sin duda —afirmó— uno de los más grandes y brillantes progresistas de todos los tiempos".

"Pero peor que las frases —añadió— son las ideas que encierran muchas veces las frases. Tan mala es la frase sin contenido, como el supuesto contenido de determinadas frases".

Luego citó el hecho de que hay tesis que tienen cuarenta años de edad y, poniendo un ejemplo, se refirió a la tesis acerca del papel de las burguesías nacionales.

"Cuanto trabajo ha costado acabarse de convencer —dijo— que ese es un esquema absurdo a las condiciones de este continente; cuanto papel, cuanta frase, cuanta palabrería, en espera de una burguesía liberal, progresista, antiperimperialista. Y de verdad que nos preguntamos si hay alguien que a estas horas pueda creer en el papel revolucionario de ninguna burguesía en este continente".

Expresó que el movimiento revolucionario y en general el movimiento comunista ha representado un importante papel en la historia del proceso revolucionario y de las ideas revolucionarias en América Latina.

Discurso de Fidel

El papel de las burguesías nacionales

aunque adquirió un método en ciertas cosas, con no pocas características de iglesia.

"Claro que a juicio de algunos de estos, ilustres pensadores revolucionarios —dijo— nosotros no somos más que unos pequeñoburgueses aventureros y sin madurez revolucionaria".

"¡Menos mal que llegó la Revolución primero que la madurez! Porque al fin y al cabo los maduros, los supermaduros, se han madurado tanto que se han podrido".

"Nosotros nos consideramos un partido marxista leninista —afirmó Fidel—, nos consideramos un Partido Comunista. Y no es un problema de palabras, es un problema de hechos".

"No nos consideramos los maestros —añadió— no nos consideramos los trazadores de pautas, como se nos quiere atribuir".

Luego agregó que miraba con júbilo y alegría que las filas del movimiento revolucionario se amplien y las organizaciones revolucionarias se multipliquen y que el espíritu marxista leninista se abra paso, añadiendo que "experimentamos una profunda satisfacción cuando en la Resolución final de esta Conferencia se proclama que el movimiento revolucionario en América Latina está orientado por las ideas marxistas leninistas".

"Eso significa —dijo Fidel— que la mentalidad de capilla estrecha, de convento, debe ser superada. Y nosotros, como Partido Comunista, lucharemos por la superación de esa estrecha concepción, de ese espíritu estrecho. Y debemos decir que como partido marxista leninista pertenecemos a la OLAS, como partido marxista leninista pertenecemos no a un grupo dentro del movimiento revolucionario, sino a una organización que abarca a todos los verdaderos revolucionarios, y no miraremos con prejuicio a ningún revolucionario".

Sobre la misma idea, Fidel Castro dijo que "hay un movimiento en este continente mucho más amplio que el movimiento constituido simplemente por los Partidos Comunistas de América Latina, y que a ese movimiento amplio nos debemos nosotros y que juzgaremos la conducta de las organizaciones no por lo que digan que son, sino por lo que demuestren que son, por lo que hagan, por su conducta".

"Y nos sentimos muy satisfechos —añadió— que nuestro Partido se vierta de corazón en el seno de un movimiento mucho más amplio, como es el movimiento que acaba de tener esta Primera Conferencia".

Enseguida Fidel Castro pasó a hablar de la guerrilla y de su papel como vanguardia, señalando "el terri-

ble error, la absurda concepción que desde la ciudad se puede dirigir el movimiento guerrillero".

"Es por eso la tesis de que se tiene que unificar el mando político y militar. Es por eso nuestra convicción de que no solamente es una estupidez sino que es un crimen querer dirigir la guerrilla desde la ciudad. Y las consecuencias de ese absurdo hemos tenido ocasión de apreciarlas muchas veces. Y es necesario que esas concepciones sean superadas, y por eso consideramos de gran importancia la resolución de la Conferencia".

Luego dijo que la guerrilla "está llamada a ser el núcleo fundamental del movimiento revolucionario", lo que no quiere decir que el movimiento guerrillero pueda surgir sin preparación previa ni que pueda prescindir de la dirección política.

"No negamos el papel de la organización dirigente, no negamos el papel de la organización política —dijo Fidel—. La guerra es organizada por un movimiento político, por una organización política. Lo que creemos incompatible con una correcta concepción de la lucha guerrillera es la pretensión de dirigir la guerrilla desde la ciudad. Y en las condiciones de nuestro continente será difícil suprimir el rol de la guerrilla".

Se refirió a que hay algunos que se preguntan si puede darse el caso, en algún país de América Latina, de llegar al poder sin lucha armada, explicando que hipotéticamente, cuando una buena parte del continente se haya liberado, no tendría nada de extraño que en un país por excepción triunfe fácilmente una Revolución pero que eso no quiere decir que la Revolución pueda triunfar en ningún país sin lucha.

"No se habrá derramado la sangre de los revolucionarios de aquel país, pero aquella victoria sólo sería posible gracias al esfuerzo y a los sacrificios y a la sangre de los revolucionarios de todo el continente".

"Sería por tanto falso decir —agregó Fidel— que allí se hizo la Revolución sin luchar. Eso sería siempre una mentira. Y no creo que sea propio de ningún revolucionario esperar cruzado de brazos hasta que todos los demás pueblos luchen, para entonces esperar que se hayan creado las condiciones de triunfar allí sin lucha. Eso no sería propio de revolucionarios".

"Los que crean de verdad —continuó— que el tránsito pacífico es posible en algún país de este continente, no nos explicamos a qué clase de tránsito pacífico se refieren como no sea un tránsito pacífico de acuerdo con el imperialismo".

"Porque para lograr pacíficamente

la victoria —añadió Fidel— si en la práctica fuera posible teniendo en cuenta que los mecanismos de la burguesía, de las oligarquías y del imperialismo controlan todos los recursos para la lucha pacífica... Y después escucha usted a un revolucionario que dice: nos aplastaron, nos organizaron doscientos programas de radio, tantos periódicos, tantas revistas, tanta televisión, tanto esto, tanto lo otro Y es como para preguntarle: ¿Y que tú esperabas? ¿Que iban a poner la televisión, la radio, la revista, los periódicos, la imprenta, todo en tus manos? ¿O no te das cuenta que ese es el instrumento de las clases dominantes precisamente para aplastar a la Revolución?"

"Se quejan —continuó— de que los burgueses y los oligarcas los aplastan con sus campañas, como si eso fuera cosa de sorprender a nadie. Lo primero que tiene que comprender un revolucionario es que las clases dominantes han organizado el estado de manera de poder mantenerlo por todos los medios. Y se valen no sólo de las armas físicas, no sólo de los fusiles, se valen de todos los instrumentos para influir, para engañar, para confundir".

Calificó de ingenuos a los que creen que van a ganar en unas elecciones a los imperialistas y de superingenuos a los que creen que si algún día ganaran el poder por ese medio les iban a dejar tomar posesión.

"Este no implica la negociación de formas de lucha", agregó, pero "hay que acabar con esa distinción de medios legales o ilegales, para llamar medios revolucionarios o no revolucionarios".

La esencia de la cuestión está en si se les va a hacer creer a las masas que el movimiento revolucionario, que el socialismo va a llegar al poder sin lucha, que va a llegar al poder pacíficamente. "Y eso es una mentira! Y los que afirman en cualquier lugar de América Latina que van a llegar pacíficamente al poder, estarán engañando a las masas".

Luego de especificar que estaba hablando para América Latina especialmente, dijo que alguna prensa llamada revolucionaria ha hecho ataques contra Cuba por sus posiciones revolucionarias en América Latina. "Buena cosa: no han sabido ser revolucionarios allá y nos quieren enseñar a ser revolucionarios aquí!".

"Estamos convencidos, agregó, de que hay, a la larga, como lo ha expresado la Resolución (de OLAS), un camino nada más: el papel de la guerrilla en América Latina".

A continuación explicó que si se alza un cuartel porque hay unos cuantos militares revolucionarios no debe dejarse de apoyar porque no es guerrilla. "Lo estúpido es haber creído, como hizo alguna organización, el que con alzamiento de cuarteles iba a hacer la Revolución".

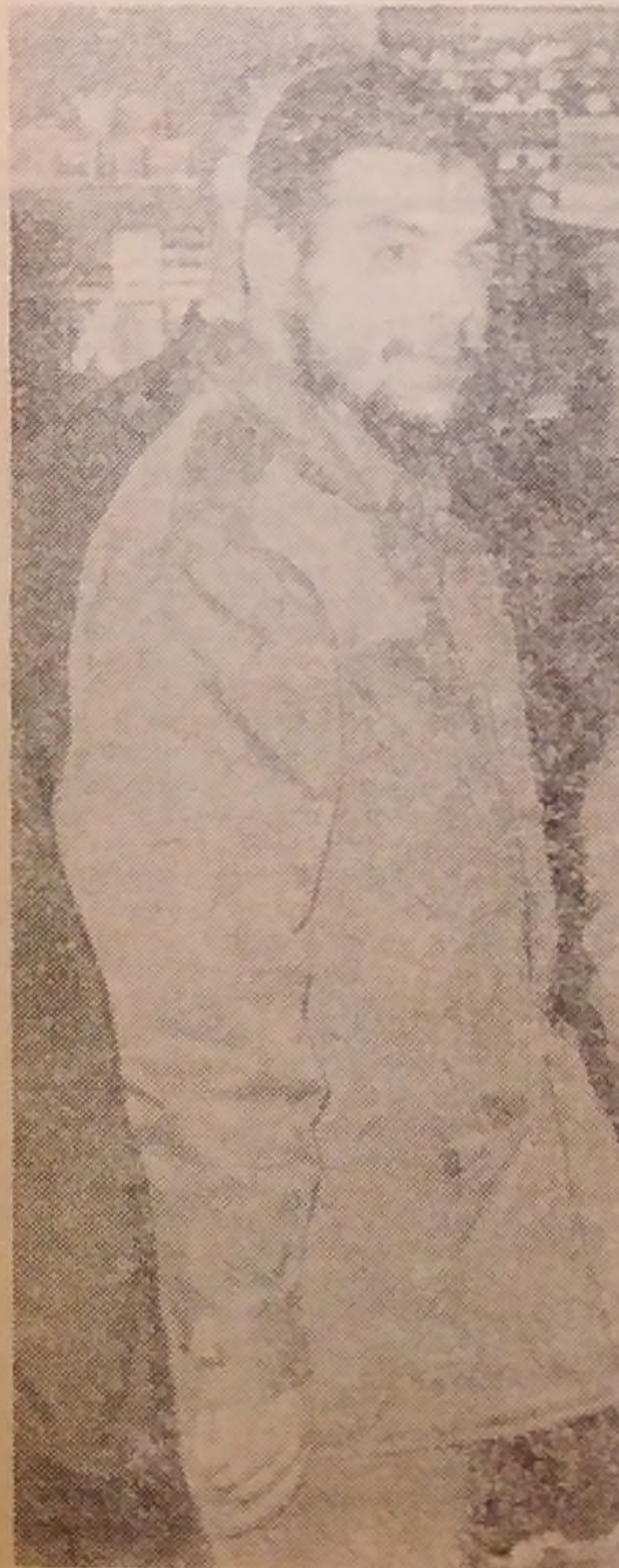
Se refirió al caso típico del levantamiento militar de Santo Domingo, en que "nadie pudo calcular la forma, el carácter que adquirió el movimiento revolucionario y que adquirió sobre todo, con la intervención imperialista".

Recalcó que el movimiento revolucionario debe estar en condiciones de aprovechar, e incluso apoyar, toda manifestación de lucha que surja y que pueda evolucionar, pero "lo que no creo es que pueda haber ninguno que se llame revolucionario esperando que un cuartel se alce para hacer la Revolución, mediante revueltas de cuarteles".

Enfatizó que los alzamientos en unidades militares son factores imponderables que surgen, pero ningún movimiento revolucionario serio puede dedicarse a trabajar partiendo de esas eventualidades. Dijo que el caso más doloroso en estas experiencias, de frustraciones de tipo político, no los golpes o reveses de tipo militar, fue el caso de Venezuela.

A ese respecto tuvo que pagar seriamente las consecuencias de la absurda concepción de querer dirigir desde la ciudad el movimiento guerrillero o de querer usarlo como ins-

(pasa a la pág. 14)



trumento de maniobra política, derivado de actitudes incorrectas, equivocadas y en muchas ocasiones, inmorales.

Desde luego —afirmó— que el movimiento guerrillero en Venezuela está muy lejos de haber sido aplastado a pesar de la traición.

Especificó que en el caso elocuente de Venezuela, un grupo que dirigía un partido con vicios de concepción "casi logró lo que no pudo lograr el imperialismo ni pudieron lograr las fuerzas represivas del régimen".

"La dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela ha llegado a situarse en una posición prácticamente de enemigo de los revolucionarios, en un instrumento del imperialismo y de la oligarquía".

Aclaró que calladamente "soprotamos una serie de documentos y toda una serie de ataques de esa dirección derechista, en la misma medida en que esa dirección abandonaba a los guerrilleros y marchaba al camino de la conciliación y del entreguismo".

"Empezaron por hablar de paz democrática y nosotros decíamos: ¿qué demonios significa eso de paz democrática? Nos decían es una consigna revolucionaria para ampliar el frente, para unir fuerzas, para enfrentar un frente amplio". Y más adelante: "Al cabo de algunos meses empezaron a hablar de repliegues tácticos. ¿Repliegues tácticos? ¡Qué extraño está todo eso!".

"Después del repliegue táctico, el intento de cesar la lucha, el intento de suprimir el movimiento guerrillero".

Y aseguró: "Cualquiera sabe que en una guerrilla no hay repliegue táctico". Eso "tiene que haber sido uno de esos geniales inventores de grandilocuentes teorías revolucionarias".

Después de enfatizar que una guerrilla puede ser retirada pero no replegada, dijo que la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela acabó por quitarse la careta y se declaró electoralista, pero antes de hacerlo "pervertieron uno de los hechos más infamantes que pueda cometer un Partido revolucionario: comenzaron a actuar como delatores, como acusadores públicos de la guerrilla", y aprovecharon el caso de Iribarren Borres para "empezar a burlarse y públicamente a acusar al movimiento guerrillero, prácticamente a echarlo en las fauces de las fieras represivas del régimen".

"Empezó la frascología, empezaron las acusaciones diciéndonos que estábamos creando fraccionalismos". "Exusamos públicamente nuestra condenación ya después que se habían hecho una serie de pronunciamientos por parte de esa dirección derechista contra nuestro Partido".

Más adelante: "No contestaron uno solo de los argumentos, no fueron capaces de contestar uno solo de los argumentos y escribieron una respuesta de sensiblería barata: que nosotros éramos unos inobedientes, que atacábamos a un Partido en la clandestinidad, que combatíamos a la acuerrida, a la más heroica organización antinperialista".

Dijo que era necesario presentar esa respuesta "porque este documento se convirtió en argumento de toda una mafia, de detractores y de calumniadores de la Revolución Cubana".

Leyó a continuación el documento llamado "Resolución del Partido Comunista de Venezuela a Fidel Castro" hecho público y reproducido ampliamente por organizaciones contrarrevolucionarias cubanas en Miami, en el que se acusa a Fidel Castro de acoger al Partido Comunista de Venezuela de acción inoble, ventanista y silevosa, carente de hidalguía y la gallardía que siempre caracterizaron a la Revolución Cubana".

El documento acusa al Primer Ministro cubano, entre otras cosas, de tratar de impedir al PCV el derecho de opinar o enjuiciar un suceso político venezolano y de quererse convertir en un oráculo revolucionario y en el hacer discursos que proporcionen el juego a la reacción y al imperialismo.

Los dirigentes derechistas del PCV afirman también que Fidel Castro los

LA LUCHA EN VENEZUELA

combate porque ellos han obtenido grandes éxitos políticos y organizativos en la aplicación de su política y han llenado de entusiasmo y renovadas energías a todos los militares comunistas del país, y califica de política anarco-aventurera, de grupo antipartido la guerrilla de Douglas Bravo. Trata de hacer un recuento histórico de su actuación frente a las dictaduras de Gómez y Pérez Jiménez y en la insurrección del 23 de enero de 1958 para acusar a Fidel Castro de estar acostumbrado a creer en su poder de gran "pinche revolucionario".

La respuesta del PCV afirma que gracias a sus esfuerzos, Fidel Castro recibió un avión cargado de armas cuando todavía estaba en la Sierra Maestra y lo acusa de querer asumir el papel de árbitro de los destinos revolucionarios de América Latina e irónicamente lo califica de "dispensador de títulos revolucionarios".

A continuación saca a colación el comercio establecido entre Cuba y España e Inglaterra y lo acusa de haber utilizado un lenguaje soez y provocador en su discurso del trece de marzo pasado.

Finalmente, el documento echado el quince de marzo y firmado por Pompeyo Márquez, Guillermo García Ponce, Alonso Oleda Olachea, Pedro Ortega Díaz, Federico Gallegos Moncera, Teodoro Petkoff y Germán Lameret, dice que la actitud de Fidel Castro les causa dificultades pero se sienten asistidos por la razón.

Antes de comentar el documento, el Primer Ministro hizo resaltar que el mismo fue reproducido y circulado en miles de ejemplares por el grupo contrarrevolucionario cubano Segundo Frente - Alfa 66, establecido en 109 South West, 11 Avenue, Miami, Florida, y que miles de esos ejemplares fueron enviados por ese grupo a Cuba desde los Estados Unidos; el mismo grupo que envió a Cuba la pandilla con pistolas y balas de cianuro de potasio para asesinar a Fidel Castro.

Desmintió que en su discurso del trece de marzo hubiera hecho insultos personales y sólo calificó de cobarde la línea política del PCV.

Anunció que el Partido Comunista cubano está trabajando en un documento de respuesta a todas las intrigas de los dirigentes derechistas venezolanos el que será dado a conocer oportunamente y dijo que en el documento venezolano se hacen imputaciones "que son las mismas que se han venido haciendo a la Revolución, a nuestro Partido y no sólo por el imperialismo".

Que no vacilaron en acusar al Partido cubano de intervenir en los asuntos internos de Venezuela; de que los grupos guerrilleros que se negaban a replegarse y a rendirse eran agentes de Cuba. "Es decir que las mismas calumniosas imputaciones que venía haciendo el Departamento de Estado norteamericano".

Exactas acusaciones de pretender ser árbitro y de dirigir el movimiento revolucionario en América Latina, que hace el imperialismo y se llega "incluso a la mentira, al extremo de sacar a relucir unas armas que llegaron a Venezuela no cuando estábamos en la Sierra Maestra, sino 150 armas que llegaron cuando nuestras tropas avanzaban ya en el mes de diciembre sobre la ciudad de Santiago de Cuba, y cuando ya las columnas de Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara se habían posesionado de una parte importante de Santa Clara".

"Prácticamente —agregó Fidel Castro— se nos echa en cara y se atribuye el envío de un avión con armas —con los cuales casi da a entender que se ganó la guerra— cuando ellos no fueron los que enviaron esas armas".

"Algún día tal vez el pueblo venezolano les echa cuentas de los millones que recogieron por el mundo en nombre de un movimiento guerrillero, el que dejaron abandonado, al que mantenían privado de ropa, zapatos, de comida, de las cosas más elemen-

tales y al que por último han acusado y atacado sin escrúpulos de ninguna clase".

Y agrega: "Nosotros, por nuestra parte, no les pedimos cuenta de nada, no nos interesa. Nosotros, si algún día ayudamos a alguien, y lo ayudamos de verdad, no será para pedirle cuentas de esa ayuda".

Se refiere al manido argumento del comercio con España e Inglaterra y demás países capitalistas y señala que ese problema no estaba discutiéndose, y trajeron a colación el argumento en referencia a la posición cubana, de crítica a la ayuda financiera y técnica a las oligarquías latinoamericanas por los países socialistas.

Señala que ha habido un deliberado propósito de tergiversar esa opinión y que los dirigentes derechistas del PCV, perseguían de forma muy inmoral un propósito, en los momentos en que el gobierno de Leoni andaba tratando de lograr establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

"Fulmos consultados y dimos nuestra opinión —informó Fidel Castro— estos señores fueron también consultados y dieron su opinión negativa en ese sentido".

Afirmó que el traer este argumento a colación forma parte de la conjura, de la conspiración en la que participan con otros elementos similares junto al imperialismo para crearle a la Revolución Cubana un grave conflicto con los países socialistas.

Se pretendía presentar una contradicción entre nuestra posición y el comercio con los países socialistas, lo que es una de las cosas más bajas, más miserables, más pífidas y más provocadoras".

Aclaró que en todas las organizaciones internacionales, conferencias económicas y organismos en que Cuba ha participado como Estado, ha denunciado la política de bloqueo imperialista y ha proclamado el derecho de todos los países de comerciar unos con otros política mantenida por Cuba inflexiblemente en todo momento.

"Nuestra posición no se refiere al comercio no se refiere nunca al comercio. Y esa posición la saben los soviéticos, son puntos de vista que nosotros les hemos expresado".

"Nosotros nos referimos al problema de la ayuda financiera y técnica de cualquier estado socialista a esos países. Que no se confunda ni se quiera confundir una cosa con otra".

Después agregó: "Nadie es capaz de imaginarse hasta qué grado de rigor lleva el imperialismo el bloqueo contra nuestro país, de tipo económico. Y todos esos gobiernos son cómplices, todos esos gobiernos han violado los más elementales principios de la libertad de comercio, del derecho de los pueblos a comerciar libremente".

Más adelante aseguró que era repugnante que se pretendiera encontrar una contradicción en la política comercial de Cuba con el mundo capitalista y su política de crítica a los financiamientos socialistas a oligarquías latinoamericanas.

Se refirió después a que con respecto a relaciones diplomáticas rotas por otros países con Cuba —"no hemos roto nunca nosotros esas relaciones". Cito que algunos de la mafia —y dice que no puede calificar de otra forma a quienes de modo tan calumnioso y bajo, carentes de ningún argumento de seriedad y de fuerza, atacan la Revolución Cubana— hablaron del no rompimiento de relaciones cubanas con el estado de Israel haciendo insinuación de que "securimos una política mezquina de intereses contra nuestra postura internacional, es el olvido de lo que ha costado a este país sus indoblegables posiciones, su solidaridad con numerosos países, entre ellos con Argelia, no obstante que ello dio pretexto a otro país —que era uno de los más grandes compradores de azúcar de Cuba— a que encontrara argumentos para justificar las presiones del imperialismo para que no nos

comprara más azúcar".

Para aclarar más el concepto, el Primer Ministro afirmó que "si un día hemos comprado medicinas en países capitalistas porque no las podíamos obtener, o cualquier producto similar, en un país socialista para salvar la vida de enfermos, de niños, para reducir —como hemos reducido— los índices de mortalidad en general", somos aparentemente criminales, gente sin principios, inmorales o que estamos en contradicción".

Después de afirmar que esos y otros argumentos son esgrimidos para atacar a Cuba, dijo que "todo esto no forma sino parte de una repugnante conspiración para crear un conflicto entre la Revolución Cubana y los estados del campo socialista".

Derunoló que tres días después de la respuesta, un cable de la A.P., fechado en Caracas, porque en esos días un vocero de la dirección derechista del PCV tenía frecuentes tratos con la A.P., informaba que "Fidel Castro no tiene ideología. Es un revolucionario, pero no es político, dijo hoy a 'The Associated Press' un dirigente del Partido Comunista que funciona en la clandestinidad".

Y comentó a renglón seguido: "Yo no sé qué interés puede tener Leoni en perseguir a estos clandestinos, replegados, rendidos, delatores de la Revolución Cubana, igual que hablan de la proeza de la liberación de los ilustres 'Fulano', 'Mengano' y 'Zutano'. Y en realidad el único que ha sacado provecho de eso no es el pueblo de Venezuela ni el movimiento revolucionario, es Leoni porque sacó una especie de perros de presa que sólo les falta pedirle a Leoni que les manden el fusil para ir a castigar a aquellos criminales, bandidos, fraccionalistas y divisionistas agentes de Cuba".

"Dejó bien claro —dice el despacho cablegráfico— que el PCV desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro".

El Primer Ministro cubano dijo que "en verdad que estos señores son ingenuos, son peregrinos, son ridículos. No es Castro quien quitar del camino una revolución. A Castro lo puede quitar del camino hasta un catarro. Lo que no hay es quien pueda quitar del camino a una Revolución de verdad".

Se refirió a un mensaje que recoge declaraciones del embajador venezolano en Washington quien calificó a la reunión de la OLAS en La Habana de anarco-castrista, para afirmar que al fin habían intercambiado vocabulario entre Tejera Paría y Pompeyo, entre el Departamento de Estado y la dirección derechista del PCV.

Tras señalar que desde cuándo se había visto que los imperialistas tratan con tanta delicadeza a los comunistas afirmó: "¿Cómo llamar con fáciles rótulos comunistas a esta gente? ¡Son anarco-castristas, esos sí son malos!".

El embajador Tejera Paría, quien fue señalado irónicamente como "el gran ideólogo del comunismo tropical", observó que la reunión de La Habana era contra los Partidos Comunistas establecidos en América Latina y Fidel Castro comentó: "Vaya abogado defensor que se ha presentado aquí, diciendo que esta reunión es para atacar a los Partidos. ¿Y desde cuándo los imperialistas se han preocupado tan exquisitamente de los Partidos? ¿Quién nombró a Tejera Paría abogado defensor de los Partidos?".

Después de afirmar que es preferible mil veces la injuria la diatriba y la calumnia del imperialismo que el elogio del imperialismo, aseguró que "nadie ningún oligarca, ningún imperialista, ningún secuaz del imperialismo ha impreso un discurso mío para repartirlo por millares, ¡jamás! ni un discurso, ni una frase, ni una línea, ni una palabra".

Se pregunta qué derecho tienen a hablar en nombre de los muertos —concluye en pag. 15)

(viene de la pág. 14)

los llamados seguidores de Bolívar. "¿Qué derecho tienen a invocar —continuó— el martirologio quienes piensan postularse ahora para representantes, senadores y alcaldes y pedir votos con el retrato de los héroes caídos y traicionados?"

Agregó que en abril, en un documento muy largo, un híbrido de tres o cuatro modelos postulan la alianza con los partidos de la burguesía y es cuando terminan diciendo: "Finalmente, el movimiento armado no está en estos momentos en capacidad de jugar papel decisivo, debido al estancamiento que sufren los frentes guerrilleros y la lucha armada general, situación agravada por las falsas concepciones políticas y operaciones prevalecientes en el grupo anarcoterrorista". "Cualquier día Johnson empieza a hablar de los anarcoterroristas."

Y sigue leyendo: "En función de este movimiento nacional el Comité Central resuelve la activa participación del Partido en el próximo proceso electoral, bajo la consigna: Ni continuismo, ni caldera, cambio, cambio a favor de las libertades democráticas y la soberanía nacional, cambio hacia el desarrollo independiente de Venezuela."

"Es decir: ¡Los muertos al pasquín electoral!"

Y subraya de inmediato: "Nuestro pueblo y el pueblo venezolano con seguridad tienen que saber que esta clase de apostasía, este comercio con la sangre de los caídos, este descaro de mandar los hombres a la muerte, dirigidos mal, para después presentarse en las boletas electorales; nuestro pueblo sabe que la historia no perdona eso, que la historia no perdonará jamás semejante crimen."

Comentó a continuación que "lo más bochornoso, lo más abominable, es mandar los hombres a la muerte para después presentarse a pedir votos en nombre de los muertos traicionados".

Informa después de un documento de la OEA publicado por la Asociada Press que en su punto cuarto recomienda "expresar ante los gobiernos extracontinentales que apoyan a Cuba, la preocupación de los miembros de la OEA y piden que retiren su apoyo a Cuba hasta tanto no censan las acciones de Cuba en nombre de la convivencia pacífica. Y el punto quinto de pedir a los gobiernos de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina que retiren también su apoyo y retiren en la próxima Conferencia de El Cairo el repudio a la OEA a esa organización a fin de insistir en ese planteamiento."

Califica tales pretensiones de escandalosas y de que es evidenciable la conjura de la mafia y del imperialismo para tratar de aislar a Cuba de manera absoluta.

Más adelante imagina las condiciones en que el imperialismo le imponga un bloqueo total a Cuba, coloque sus barcos alrededor de Cuba, y no entre nada, para preguntar: ¿Aplastarán la Revolución? Se oyen exclamaciones de ¡No! y afirma "ese no, es el no más rotundo que sale de las entrañas de un pueblo revolucionario. En dos palabras: si no estamos preparados para todo, para todo, no podríamos llamarnos revolucionarios".

Y a continuación: "Patria o Muerte" quiere decir muchas cosas. ¡Quiere decir revolucionarios o muertos, pueblo digno o muerto! Y agrega: Cuando decimos muertos, queremos decir que, además de muertos nosotros, también muchos enemigos muertos. ¿Matar a este país? ¿Para matar a este país no alcanza la sangre de todos los soldados del imperialismo yanqui?"

Aclara que los acuerdos de la OLAS no significan que todo este hecho, o que la lucha ha cesado y afirma que "hay que luchar. Tenemos que luchar. Y verdaderamente que nada se puede concebir más ridículo que la afirmación de que Cuba pretende erigirse en árbitro, cabeza, guía, ¡no! Y voy a decir cómo realmente pensamos nosotros: ¡No tiene por qué

HACIA UNA REVOLUCION INEVITABLE

haber pueblos guías! Y serán las ideas revolucionarias la única y la verdadera guía de nuestros pueblos".

Recuenta el proceso de avance de la idea de la lucha armada en Cuba y enfatiza que cuando se demostró que la lucha del pueblo contra los ejércitos profesionales modernos era posible para hacer una Revolución, todo el mundo creía esa verdad y hasta los contrarrevolucionarios creyeron que era también una verdad para ellos y vino entonces la organización de guerrillas y bandas contrarrevolucionarias y hasta el más pacífico y charlatán de los contrarrevolucionarios, tomaba un fusil y se alzaba.

"Entonces hubo que demostrarles que estaban equivocados, que esa era una verdad de la Revolución contra las oligarquías, pero una contrarrevolución de oligarcas, una guerra de guerrillas de oligarcas y de reaccionarios contra una Revolución social es imposible". "Hemos tenido que demostrar una y otra", afirmó Fidel Castro quien agregó: "La de que es imposible que el pueblo pueda ser derrocado mediante guerrillas contrarrevolucionarias".

Subrayó que la C.I.A. sabía eso y que los más convencidos de la eficacia de la lucha armada guerrillera revolucionaria y de la incapacidad de las oligarquías para resistir esa lucha son la C.I.A., Johnson, McNamara, Dean Rusk, el imperialismo yanqui.

Dijo que era torroso admitir que los contrarrevolucionarios que se dejan confundir, engañar y arrastrar hacia la lucha contrarrevolucionaria arrastrada contra la Revolución son más consecuentes "que muchos que se autoproclaman superrevolucionarios. Creen erróneamente en eso y se dejan arrastrar..."

"Y, lógicamente, las ideas en nuestro país han tenido que desarrollarse dialécticamente, en lucha, en pugna".

Afirmó que en todos los países será igual y ninguno estará liberado de esa lucha de ideas que subsisten incluso en Cuba, pero "el hecho de que tengamos un pueblo revolucionario no significa que no haya antipositivismo, contradicciones".

"Aquí hay la contradicción con la contrarrevolución y el imperialismo; y hay contradicciones también con elementos que participan de estas ideas de estos señores reaccionarios del Partido de Venezuela. Y en este país también tenemos nuestra microfacción —no lo podemos llamar fracción, por que no tiene volumen, no tiene tamaño, no tiene posibilidades, no tiene nada— es una microfacción que ha existido. ¿De dónde proviene esa microfacción? De los viejos sectarios resentidos. Porque nuestra Revolución tiene su historia. Ya decía que al principio muy pocos creían, después muchos creyeron".

"Nuestra Revolución pasó por ese proceso —continúa Fidel—, pasó por el proceso del sectarismo, y los sectarios nos crearon serios problemas, con un feroz oportunismo, con una implacable política de persecución contra mucha gente; trajeron elementos de corrupción al seno de la Revolución".

Y naturalmente la Revolución con sus métodos, con su paciencia, hizo la crítica, fue espléndido, fue generoso con aquel sectarismo. Y no sólo eso, que tuvimos que cuidar de

que la crítica al sectarismo no engendrara un neosectarismo en las filas de la Revolución, y se impidió eso también".

"Pero algunos elementos sectarios —continuó Fidel— aguantaron, callaron su resentimiento, y cada vez que han tenido oportunidad lo han manifestado. Son los que nunca creyeron en la Revolución como no fuera oportunamente para tratar de lucrar con el esfuerzo del pueblo revolucionario; para tratar de trepar de una manera indigna. Nunca creyeron en la Revolución, no han aprendido ni en ocho años ni en diez ni aprenderán nunca".

Fidel aclaró en este punto que no se refería a viejos comunistas, "porque la peor manifestación del sectarismo y de las actividades de esos sectarios ha sido tratar de involucrar al concepto de viejos comunistas con sus actitudes pseudorevolucionarias".

"Hay que decir —continuó— que la Revolución cuenta y contó siempre con la adhesión de los verdaderos comunistas en este país. Pero, lógicamente, cuando el sectarismo hubo recurrencia de muchos cobardes que habían abandonado las filas del viejo Partido".

Luego enumeró los males que trae consigo el sectarismo y el oportunismo, que al lado de las masas trata de crear fuerzas en el favoritismo y crea los privilegios.

Enseñó a se refirió a que "nosotros aquí también tenemos nuestra microfacción, integrada por elementos de viejos sectarios, que no es lo mismo que viejos comunistas".

Dijo que esos elementos han tratado de llevar al ánimo de viejos y buenos revolucionarios, aunque inútilmente sus ideas malsanas y resentimentadas.

"Esos eran —afirmó— los que, por ejemplo, cuando la crisis de octubre creían que nosotros debíamos haberlos dejado inspeccionar por el imperialismo yanqui, registrar de pies a cabeza, dejar volar los aviones con vuecos rasantes, ¡todo!".

"Han estado —agregó— sistemáticamente contra todas las concepciones de la Revolución, contra las más profundas y más sinceras y más puras actitudes revolucionarias de nuestro pueblo, contra nuestra concepción del socialismo, del comunismo, de todo".

"Esta microfacción —dijo Fidel— tiene las mismas actitudes de esta mafia, esta microfacción constituye una nueva forma de actividad contrarrevolucionaria, en que aspiran lo mismo que Alfa, lo mismo que Faria, lo mismo que Pompeyo y compañía, lo mismo que McNamara, Johnson y toda esa gente".

"Ahora tiene la CIA una nueva tesis —expresó Fidel Castro—. ¿Por qué quieren preparar tantos atentados y tanta cosa? Su tesis ahora es que hay que eliminar a Castro para lograr echar para atrás la Revolución, porque el imperialismo va perdiendo terreno".

"Al principio —añadió— quería azabar con 'la quinta y con los mangos'; ahora, a medida que pierde terreno, ya está más asustado. Ahora la tesis es que hay que moderar la línea de la Revolución, cambiar la línea, lucrar que Cuba tenga una posición más moderada— y en esto coinciden Alfa, Johnson, CIA, Faria, microfaccionales, la mafia política".

"Y son ilusiones —agregó Fidel—. De verdad que no tengo ningún interés en adquirir ninguna póliza de seguro; me importa un bledo que crean lo que crean, o les quiero agradecer a nuestros enemigos jamás que me dejen de considerar enemigo de verdad; no les quiero agradecer que dejen de tratar de hacer todo lo que quieran. Están en su derecho".

"Pero para ustedes —continuó— creo que no es innecesario decir que la línea de esta Revolución no es la línea de Castro, ¡es la línea de un pueblo, es la línea de un grupo dirigente que tiene verdadera historia revolucionaria! ¡Y es la línea consustancial de esta Revolución!"

Dijo Fidel que la mafia se alienta unos a otros en la idea de que se desarrollen antagonismos insalvables dentro de la Revolución Cubana y el campo socialista.

Agregó que a la Revolución la honra que sus enemigos se ocupen tanto de ella y que a todos los revolucionarios latinoamericanos les tiene que honrar que el imperialismo haya prestado tanta admiración al problema de la OLAS.

"Amenazaron —expresó—, pospusieron la OEA, dijeron que iban a hacer..."

"Y ha salido una OLAS —agregó— representación de un genuino movimiento revolucionario, con sólidas ideas, porque se basan en las realidades, intérprete de la historia del mañana, intérprete del futuro. Porque la OLAS es el símbolo de otras olas, que son las olas revolucionarias de un mar que se encrespa entre nuestros pueblos de doscientos cincuenta millones de habitantes".

"Este continente tiene en su vientre una Revolución —dijo Fidel—.

Tardará más o menos en nacer, tendrá un parto más o menos difícil, pero inevitable. Nosotros no tenemos la menor duda. Habrá victorias, habrá reveses, habrá avances, habrá retrocesos; pero el advenimiento de una nueva era, la victoria de los pueblos frente a la injusticia, frente a la explotación, frente a la oligarquía, frente al imperialismo, cualesquiera que sean las concepciones equivocadas que puedan tratar de entorpecer el camino, es inevitable".

"Nosotros les hemos hablado con plena y absoluta franqueza —dijo Fidel—, nosotros sabemos que los verdaderos revolucionarios siempre serán solidarios con Cuba; nosotros sabemos que ningún verdadero revolucionario, que ningún verdadero comunista en el continente, como en el seno de nuestro pueblo, jamás se dejará arrastrar hacia esas posiciones que lo condujesen a la alianza con el imperialismo, que lo llevase a andar de la mano de los amos imperialistas contra la Revolución Cubana y contra la Revolución Latinoamericana".

"Nosotros no condenamos a nadie a priori —agregó—, nosotros no le cerramos las puertas a nadie, nosotros no atacamos a nadie en masa, en bloque; nosotros expresamos nuestras ideas defendemos nuestras ideas debatimos estas ideas. Y tenemos absoluta confianza en los revolucionarios en los verdaderos revolucionarios, en los verdaderos comunistas. Esos no le fallarán a la Revolución, igual que nuestra Revolución jamás le fallará al movimiento revolucionario de América Latina".

"No sabemos que días nos esperan —expresó Fidel—, qué vicisitudes, qué peligros, qué luchas. Simplemente estamos preparados, y cada día tratamos de prepararnos más, y cada día nos prepararemos más".

"Pero una cosa podemos decirles —dijo finalmente Fidel Castro—, que nos sentimos tranquilos, que nos sentimos seguros, y que esta pequeña isla será siempre como un peñón revolucionario de granito contra cuyas rocas se estrellarán todas las conjuras, todas las intrigas, todas las agresiones. Y que sobre ese peñón revolucionario siempre ondeará una bandera que diga: ¡PATRIA O MUERTE, VENCEREMOS!"

(viene de pág. 13)

instrumento de maniobra política, derivado de actitudes incorrectas, equivocadas y en muchas ocasiones, inmorales.

"Desde luego —afirmó— que el movimiento guerrillero en Venezuela está muy lejos de haber sido aplastado a pesar de la traición.

Especificó que en el caso elocuente de Venezuela, un grupo que dirigía un partido con vicios de concepción "casi logró lo que no pudo lograr el imperialismo ni pudieron lograr las fuerzas represivas del régimen".

"La dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela ha llegado a situarse en una posición prácticamente de enemigo de los revolucionarios, en un instrumento del imperialismo y de la oligarquía".

Aclaró que calladamente "soporamos una serie de documentos y toda una serie de ataques de esa dirección derechista, en la misma medida en que esa dirección abandonaba a los guerrilleros y marchaba al camino de la conciliación y del entreguismo".

"Empezaron por hablar de paz democrática y nosotros decíamos: ¿qué demonios significa eso de paz democrática? Nos decían es una consigna revolucionaria para ampliar el frente, para unir fuerzas, para enfrentar un frente amplio". Y más adelante: "Al cabo de algunos meses empezaron a hablar de repliegues tácticos. ¿Repliegues tácticos? ¡¡Qué extraño está todo eso!!

"Después del repliegue táctico, el intento de cesar la lucha, el intento de suprimir el movimiento guerrillero".

Y aseguró: "Cualquiera sabe que en una guerrilla no hay repliegue táctico". Eso "tiene que haber sido uno de esos geniales inventores de grandilocuentes teorías revolucionarias".

Después de enfatizar que una guerrilla puede ser retirada pero no replegada, dijo que la dirigencia derechista del Partido Comunista de Venezuela acabó por quitarse la careta y se declaró electoralista, pero antes de hacerlo "perpetraron uno de los hechos más infamantes que pueda cometer un Partido revolucionario: comenzaron a actuar como delatores, como acusadores públicos de la guerrilla", y aprovecharon el caso de Iribarren Borges para "empezar abierta y públicamente a acusar al movimiento guerrillero, prácticamente a echarlo en las fauces de las fieras represivas del régimen".

"Empezó la fraseología, empezaron las acusaciones diciéndonos que estábamos creando fraccionalismos". "Excusamos públicamente nuestra condenación ya después que se habían hecho una serie de pronunciamientos por parte de esa dirección derechista contra nuestro Partido".

Más adelante: "No contestaron uno solo de los argumentos, no fueron capaces de contestar uno solo de los argumentos y escribieron una respuesta de sensiblería barata; que nosotros éramos unos innobles, que atacábamos a un Partido en la clandestinidad, que combatíamos a la guerrilla, a la más heroica organización antimperalista".

Dijo que era necesario presentar esa respuesta "porque este documento se convirtió en argumento de toda una mafia, de detractores y de calumniadores de la Revolución Cubana".

Leyó a continuación el documento llamado "Respuesta del Partido Comunista de Venezuela a Fidel Castro", hecho público y reproducido ampliamente por organizaciones contrarrevolucionarias cubanas en Miami, en el que se acusa a Fidel Castro de asediar al Partido Comunista de Venezuela, de acción innoble, ventailista y alevosa, carente de hidalguía y la gallardía que siempre caracterizaron a la Revolución Cubana".

El documento acusa al Primer Ministro cubano, entre otras cosas, de tratar de impedir al PCV el derecho de opinar o enjuiciar un suceso político venezolano y de querer convertirse en un oráculo revolucionario y en el hacer discursos que proporcionen el juego a la reacción y al imperialismo.

Los dirigentes derechistas del PCV afirman también que Fidel Castro los

LA LUCHA EN VENEZUELA

combate porque ellos han obtenido grandes éxitos políticos y organizativos en la aplicación de su política y han llenado de entusiasmo y renovadas energías a todos los militares comunistas del país, y califica de política anarco-aventurera, de grupo antipartido la guerrilla de Douglas Bravo. Trata de hacer un recuento histórico de su actuación frente a las dictaduras de Gómez y Pérez Jiménez y en la insurrección del 23 de enero de 1958 para acusar a Fidel Castro de estar acostumbrado a creer en su poder de gran "pinche revolucionario".

La respuesta del PCV afirma que gracias a sus esfuerzos, Fidel Castro recibió un avión cargado de armas cuando todavía estaba en la Sierra Maestra y lo acusa de querer asumir el papel de árbitro de los destinos revolucionarios de América Latina e irónicamente lo califica de "dispensador de títulos revolucionarios".

A continuación saca a colación el comercio establecido entre Cuba y España e Inglaterra y lo acusa de haber utilizado un lenguaje soez y provocador en su discurso del trece de marzo pasado.

Finalmente, el documento echado el quince de marzo y firmado por Pompeyo Márquez, Guillermo García Ponce, Alonso Ojeda Olachea, Pedro Ortega Díaz, Federico Gallegos Moncera, Teodoro Petkoff y Germán Lairret, dice que la actitud de Fidel Castro les causa dificultades pero se sienten asistidos por la razón.

Antes de comentar el documento, el Primer Ministro hizo resaltar que el mismo fue reproducido y circulado en miles de ejemplares por el grupo contrarrevolucionario cubano Segundo Frente - Alfa 66, establecido en 109 South West, 11 Avenue, Miami, Florida, y que miles de esos ejemplares fueron enviados por ese grupo a Cuba desde los Estados Unidos; el mismo grupo que envió a Cuba la pandilla con pistolas y balas de cianuro de potasio para asesinar a Fidel Castro.

Desmintió que en su discurso del trece de marzo hubiera hecho insultos personales y sólo calificó de cobarde la línea política del PCV.

Anunció que el Partido Comunista cubano está trabajando en un documento de respuesta a todas las intrigas de los dirigentes derechistas venezolanos el que será dado a conocer oportunamente y dijo que en el documento venezolano se hacen imputaciones "que son las mismas que se han venido haciendo a la Revolución, a nuestro Partido y no sólo por el imperialismo".

Que no vacilaron en acusar al Partido cubano de intervenir en los asuntos internos de Venezuela; de que los grupos guerrilleros que se negaban a replegarse y a rendirse eran agentes de Cuba. "Es decir, que las mismas calumniosas imputaciones que venía haciendo el Departamento de Estado norteamericano".

Exactas acusaciones de pretender ser árbitro y de dirigir el movimiento revolucionario en América Latina, que hace el imperialismo y se llega "incluso a la mentira, al extremo de sacar a relucir unas armas que llegaron a Venezuela, no cuando estábamos en la Sierra Maestra, sino 150 armas que llegaron cuando nuestras tropas avanzaban ya en el mes de diciembre sobre la ciudad de Santiago de Cuba, y cuando ya las columnas de Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara se habían posesionado de una parte importante de Santa Clara".

"Prácticamente —agregó Fidel Castro— se nos echa en cara y se atribuye, el envío de un avión con armas —con los cuales casi da a entender que se ganó la guerra— cuando ellos no fueron los que enviaron esas armas".

"Algún día tal vez el pueblo venezolano les exija cuentas de los millones que recogieron por el mundo en nombre de un movimiento guerrillero, al que dejaron abandonado, al que mantenían privado de ropa, zapatos, de comida, de las cosas más elemen-

tales y al que por último han acusado y atacado sin escrúpulos de ninguna clase."

Y agrega: "Nosotros, por nuestra parte, no les pedimos cuenta de nada, no nos interesa. Nosotros, si algún día ayudamos a alguien, y lo ayudamos de verdad, no será para pedirle cuentas de esa ayuda".

Se refiere al manido argumento del comercio con España e Inglaterra y demás países capitalistas y señala que ese problema no estaba discutiéndose, y trajeron a colación el argumento en referencia a la posición cubana, de crítica a la ayuda financiera y técnica a las oligarquías latinoamericanas por los países socialistas.

Señala que ha habido un deliberado propósito de tergiversar esa opinión y que los dirigentes derechistas del PCV, perseguidos de forma muy inhumana un propósito, en los momentos en que el gobierno de Leoni andaba tratando de lograr establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

"Fulmos consultados y dimos nuestra opinión —informó Fidel Castro— estos señores fueron también consultados y dieron su opinión negativa en ese sentido".

Afirmó que el traer este argumento a colación forma parte de la conjura, de la conspiración en la que participan con otros elementos similares junto al imperialismo para crearle a la Revolución Cubana un grave conflicto con los países socialistas.

Se pretendía presentar una contradicción entre nuestra posición y el comercio con los países socialistas, lo que es una de las cosas más bajas, más miserables, más pífidas y más provocadoras".

Aclara que en todas las organizaciones internacionales, conferencias económicas y organismos en que Cuba ha participado como Estado, ha denunciado la política de bloqueo imperialista y ha proclamado el derecho de todos los países de comerciar unos con otros política mantenida por Cuba inflexiblemente en todo momento.

"Nuestra posición no se refiere al comercio no se refiere nunca al comercio. Y esa posición la saben los soviéticos, son puntos de vista que nosotros les hemos expresado."

"Nosotros nos referimos al problema de la ayuda financiera y técnica de cualquier estado socialista a esos países. Que no se confunda ni se quiera confundir una cosa con otra."

Después agregó: "Nadie es capaz de imaginarse hasta qué grado de rigor lleva el imperialismo el bloqueo contra nuestro país, de tipo económico. Y todos esos gobiernos son cómplices, todos esos gobiernos han violado los más elementales principios de la libertad de comercio, del derecho de los pueblos a comerciar libremente".

Más adelante aseguró que era repugnante que se pretendiera encontrar una contradicción en la política comercial de Cuba con el mundo capitalista y su política de crítica a los financiamientos socialistas a oligarquías latinoamericanas.

Se refirió después a que con respecto a relaciones diplomáticas rotas por otros países con Cuba —"no hemos roto nunca nosotros esas relaciones". Citó que algunos de la mafia —y dice que no puede calificar de otra forma a quienes de modo tan calumnioso y bajo, carentes de ningún argumento de seriedad y de fuerza, atacan la Revolución Cubana— hablaron del no rompimiento de relaciones cubanas con el estado de Israel, haciendo insinuación de que "según una política mezquina de intereses contra nuestra postura internacional, es el olvido de lo que ha costado a este país sus indolegables posiciones, su solidaridad con numerosos países, entre ellos con Argelia, no obstante que ello dio pretexto a otro país —que era uno de los más grandes compradores de azúcar de Cuba— a que encontrara argumentos para justificar las presiones del imperialismo para que no nos

comprara más azúcar".

Para aclarar más el concepto, el Primer Ministro afirmó que "si un día hemos comprado medicinas en países capitalistas porque no las podíamos obtener, o cualquier producto similar, en un país socialista para salvar la vida de enfermos, de niños, para reducir —como hemos reducido— los índices de mortalidad en general", somos aparentemente criminales, gente sin principios, inmorales o que estamos en contradicción".

Después de afirmar que esos y otros argumentos son esgrimidos para atacar a Cuba, dijo que "todo esto no forma sino parte de una repugnante conspiración para crear un conflicto entre la Revolución Cubana y los estados del campo socialista".

Denunció que tres días después de la respuesta, un cable de la A.P., fechado en Caracas, porque en esos días un vocero de la dirección derechista del PCV tenía frecuentes tratos con la A.P., informaba que "Fidel Castro no tiene ideología. Es un revolucionario, pero no es político, dijo hoy a 'The Associated Press' un dirigente del Partido Comunista que funciona en la clandestinidad".

Y comentó a renglón seguido: "Yo no sé qué interés puede tener Leoni en perseguir a estos clandestinos, replegados, rendidos, delatores de la Revolución Cubana, igual que hablan de la proeza de la liberación de los ilustres 'Fulano', 'Mengano' y 'Zutano'. Y en realidad el único que ha sacado provecho de eso no es el pueblo de Venezuela ni el movimiento revolucionario, es Leoni porque sacó una especie de perros de presa que sólo les falta pedirle a Leoni que les manden el fusil para ir a castigar a aquellos criminales, bandidos, fraccionalistas y divisionistas agentes de Cuba".

"Dejó bien claro —dice el despacho cablegráfico— que el PCV desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro".

El Primer Ministro cubano dijo que "en verdad que estos señores son ingenuos, son peregrinos, son ridículos. No es Castro ¡quitar del camino una revolución! A Castro lo puede quitar del camino hasta un catarro. ¡Lo que no hay es quien pueda quitar del camino a una Revolución de verdad!".

Se refirió a un mensaje que recoge declaraciones del embajador venezolano en Washington quien calificó a la reunión de la OLAS en La Habana de anarco-castrista, para afirmar que al fin habían intercambiado vocabulario entre Tejera Paris y Pompeyo, entre el Departamento de Estado y la dirección derechista del PCV.

Tras señalar que desde cuándo se había visto que los imperialistas trataran con tanta delicadeza a los comunistas afirmó: "¿Cómo llamar con fáciles rótulos comunistas a esta gente? ¡Son anarco-castristas, esos sí son malos!".

El embajador Tejera Paris, quien fue señalado irónicamente como "el gran ideólogo del comunismo tropical", observó que la reunión de La Habana era contra los Partidos Comunistas establecidos en América Latina y Fidel Castro comenzó: "Vaya abogado defensor que se ha presentado aquí, diciendo que esta reunión es para atacar a los Partidos. ¿Y desde cuándo los imperialistas se han preocupado tan exquisitamente de los Partidos? ¿Quién nombró a Tejera Paris abogado defensor de los Partidos?".

Después de afirmar que es preferible mil veces la injuria la diatriba y la calumnia del imperialismo que el elogio del imperialismo, aseguró que "nadie ningún oligarca, ningún imperialista, ningún secuaz del imperialismo ha impreso un discurso mío para repartirlo por millares. ¡jamás! ni un discurso, ni una frase, ni una línea, ni una palabra".

Se pregunta qué derecho tienen a hablar en nombre de los muertos es- (concluye en pág. 15)

(viene de la pág. 14)
tos llamados seguidores de Bolívar.
"¿Qué derecho tienen a invocar —continué— el martirologio quienes piensan postularse ahora para representantes, senadores y alcaldes y pedir votos con el retrato de los héroes caídos y traicionados?"

Agregó que en abril, en un documento muy largo, un híbrido de tres o cuatro modelos postulan la alianza con los partidos de la burguesía y es cuando terminan diciendo: "Finalmente, el movimiento armado no está en estos momentos en capacidad de jugar papel decisivo, debido al estancamiento que sufren los frentes guerrilleros y la lucha armada general, situación agravada por las falsas concepciones políticas y operaciones prevaletentes en el grupo anarco-terrorista". "Cualquier día Johnson empieza a hablar de los anarco-terroristas."

Y sigue leyendo: "En función de este movimiento nacional el Comité Central resuelve la activa participación del Partido en el próximo proceso electoral, bajo la consigna: Ni continuismo, ni caldera, cambio, cambio a favor de las libertades democráticas y la soberanía nacional, cambio hacia el desarrollo independiente de Venezuela."

"Es decir: ¡Los muertos al pasquin electoral!"

Y subraya de inmediato: "Nuestro pueblo y el pueblo venezolano con seguridad tienen que saber que esta clase de apostasía, este comercio con la sangre de los caídos, este descaro de mandar los hombres a la muerte, dirigidos mal, para después presentarse en las boletas electorales, nuestro pueblo sabe que la historia no perdona eso, que la historia no perdonará jamás semejante crimen."

Comentó a continuación que "lo más bochornoso, lo más abominable, es mandar los hombres a la muerte para después presentarse a pedir votos en nombre de los muertos traicionados".

Informa después de un documento de la OEA publicado por la Associated Press que en su punto cuarto recomienda "expresar ante los gobiernos extracontinentales que apoyan a Cuba, la preocupación de los miembros de la OEA y piden que retiren su apoyo a Cuba hasta tanto no censen las acciones de Cuba en nombre de la convivencia pacífica. Y del punto quinto de pedir a los gobiernos de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina que retiren también su apoyo y reiteren en la próxima Conferencia de El Cairo el repudio a la OEA a esa organización a fin de insistir en ese planteamiento."

Califica tales pretensiones de escandalosas y de que es evidentiísima la conjura de la mafia y del imperialismo para tratar de aislar a Cuba de manera absoluta.

Más adelante imagina las condiciones en que el imperialismo le imponga un bloqueo total a Cuba, coloque sus barcos alrededor de Cuba, y no entre nada, para preguntar: ¿Aplastarán la Revolución? Se oyen exclamaciones de ¡No! y afirma "ese no, es el no más rotundo que sale de las entrañas de un pueblo revolucionario. En dos palabras: si no estamos preparados para todo, para todo, no podríamos llamarnos revolucionarios".

Y a continuación: "Patria o Muerte" quiere decir muchas cosas. ¿Quiere decir revolucionarios o muertos, pueblo digno o muerto? Y agrega: Cuando decimos muertos, queremos decir que, además de muertos nosotros, también muchos enemigos muertos. ¿Matar a este país? ¿Para matar a este país no alcanza la sangre de todos los soldados del imperialismo yanqui?"

Aclara que los acuerdos de la OLAS no significan que todo este hecho, o que la lucha ha cesado y afirma que "hay que luchar. Tenemos que luchar. Y verdaderamente que nada se puede concebir más ridículo que la afirmación de que Cuba pretende erigirse en árbitro, cabeza, guía, ¡no! Y voy a decir cómo realmente pensamos nosotros: ¡No tiene por qué

HACIA UNA REVOLUCION INEVITABLE

haber pueblos guías! Y serán las ideas revolucionarias la única y la verdadera guía de nuestros pueblos".

Recuenta el proceso de avance de la idea de la lucha armada en Cuba y enfatiza que cuando se demostró que la lucha del pueblo contra los ejércitos profesionales modernos era posible para hacer una Revolución, todo el mundo creía esa verdad y hasta los contrarrevolucionarios creyeron que era también una verdad para ellos y vino entonces la organización de guerrillas y bandas contrarrevolucionarias y hasta el más pacífico y charlatán de los contrarrevolucionarios, tomaba un fusil y se alzaba.

"Entonces hubo que demostrarles que estaban equivocados, que esa era una verdad de la Revolución contra las oligarquías, pero una contrarrevolución de oligarcas, una guerra de guerrillas de oligarcas y de reaccionarios contra una Revolución social es imposible". "Hemos tenido que demostrar una y otra", afirmó Fidel Castro quien agregó: "La de que es imposible que el pueblo pueda ser derrocado mediante guerrillas contrarrevolucionarias".

Subrayó que la C.I.A. sabía eso y que los más convencidos de la eficacia de la lucha armada guerrillera revolucionaria y de la incapacidad de las oligarquías para resistir esa lucha son la C.I.A., Johnson, Mc Namara, Dean Rusk, el imperialismo yanqui.

Dijo que era forzoso admitir que los contrarrevolucionarios que se dejan confundir, engañar y arrastrar hacia la lucha contrarrevolucionaria armada contra la Revolución son más consecuentes "que muchos que se autotitulan superrevolucionarios. Creen erróneamente en eso y se dejan arrastrar..."

"Y, lógicamente, las ideas en nuestro país han tenido que desarrollarse dialécticamente, en lucha, en pugnas".

Afirmó que en todos los países será igual y ninguno estará liberado de esa lucha de ideas que subsisten incluso en Cuba, pero "el hecho de que tengamos un pueblo revolucionario no significa que no haya antagonismo, contradicciones".

"Aquí hay la contradicción con la contrarrevolución y el imperialismo; y hay contradicciones también con elementos que participan de estas ideas de estos señores reaccionarios del Partido de Venezuela. Y en este país también tenemos nuestra microfacción —no lo podemos llamar fracción, por que no tiene volumen, no tiene tamaño, no tiene posibilidades, no tiene nada— es una microfacción que ha existido. ¿De dónde proviene esa microfacción? De los viejos sectarios resentidos. Porque nuestra Revolución tiene su historia. Ya decía que al principio muy pocos creían, después muchos creyeron".

"Nuestra Revolución pasó por ese proceso —continúa Fidel—, pasó por el proceso del sectarismo, y los sectarios nos crearon serios problemas, con un feroz oportunismo, con una implacable política de persecución contra mucha gente; trajeron elementos de corrupción al seno de la Revolución".

Y naturalmente la Revolución con sus métodos, con su paciencia, hizo la crítica, fue espléndido, fue generosa con aquel sectarismo. Y no sólo eso: que tuvimos que cuidar de

que la crítica al sectarismo no engendrara un neosectarismo en las filas de la Revolución, y se impidió eso también".

"Pero algunos elementos sectarios —continúa Fidel— aguantaron, callaron su resentimiento, y cada vez que han tenido oportunidad lo han manifestado. Son los que nunca creyeron en la Revolución como no fuera oportunamente para tratar de lucrar con el esfuerzo del pueblo revolucionario; para tratar de trepar de una manera indigna. Nunca creyeron en la Revolución, no han aprendido ni en ocho años ni en diez ni aprenderán nunca".

Fidel aclaró en este punto que no se refería a viejos comunistas, "porque la peor manifestación del sectarismo y de las actividades de esos sectarios ha sido tratar de involucrar al concepto de viejos comunistas con sus actitudes seudorrevolucionarias".

"Hay que decir —continúa— que la Revolución cuenta y contó siempre con la adhesión de los verdaderos comunistas en este país. Pero, lógicamente, cuando el sectarismo hubo recurrencia de muchos cobardes que habían abandonado las filas del viejo Partido".

Luego enumeró los males que trae consigo el sectarismo y el oportunismo, que aislado de las masas trata de crear fuerzas en el favoritismo y crea los privilegios.

Enseguida se refirió a que "nosotros aquí también tenemos nuestra microfacción, integrada por elementos de viejos sectarios, que no es lo mismo que viejos comunistas".

Dijo que esos elementos han tratado de llevar al ánimo de viejos y buenos revolucionarios, aunque inútilmente sus ideas malsanas y resentimentadas.

"Esos eran —afirmó— los que, por ejemplo, cuando la crisis de octubre creían que nosotros debíamos habernos dejado inspeccionar por el imperialismo yanqui, registrar de pies a cabeza, dejar volar los aviones con vuecos rasantes, ¡todo!".

"Han estado —agregó— sistemáticamente contra todas las concepciones de la Revolución, contra las más profundas y más sinceras y más puras actitudes revolucionarias de nuestro pueblo; contra nuestra concepción del socialismo, del comunismo, de todo".

"Esta microfacción —dijo Fidel— tiene las mismas actitudes de esta mafia, esta microfacción constituye una nueva forma de actividad contrarrevolucionaria, en que aspiran lo mismo que Alfa, lo mismo que Faría, lo mismo que Pompeyo y compañía, lo mismo que Mc Namara, Johnson y toda esa gente".

"Ahora tiene la CIA una nueva tesis —expresó Fidel Castro—. ¿Por qué quieren preparar tantos atentados y tanta cosa? Su tesis ahora es que hay que eliminar a Castro para lograr echar para atrás la Revolución, porque el imperialismo va perdiendo terreno".

"Al principio —añadió— quería acabar con 'la quinta y con los mangos'; ahora, a medida que pierde terreno, ya está más asustado. Ahora la tesis es que hay que moderar la línea de la Revolución, cambiar la línea, lograr que Cuba tenga una posición más moderada— y en esto coinciden Alfa, Johnson, CIA, Faría, microfaccionales, la mafia política".

"Y son ilusiones —agregó Fidel—. De verdad que no tengo ningún interés en adquirir ninguna póliza de seguro; me importa un bledo que crean lo que crean, o les quiero agradecer a nuestros enemigos —jamas que me dejen de considerar enemigo de verdad; no les quiero agradecer que dejen de tratar de hacer todo lo que quieran. Están en su derecho".

"Pero para ustedes —continúa— creo que no es innecesario decir que la línea de esta Revolución no es la línea de Castro, es la línea de un pueblo, es la línea de un grupo dirigente que tiene verdadera historia revolucionaria! ¡Y es la línea consustancial de esta Revolución!".

Dijo Fidel que la mafia se alienta unos a otros en la idea de que se desarrollen antagonismos insalvables dentro de la Revolución Cubana y el campo socialista.

Agregó que a la Revolución la honra que sus enemigos se ocupen tanto de ella y que a todos los revolucionarios latinoamericanos les tiene que honrar que el imperialismo haya prestado tanta admiración al problema de la OLAS.

"Amenazaron —expresó—, pospusieron la OEA, dijeron que iban a hacer..."

"Y ha salido una OLAS —agregó— representación de un genuino movimiento revolucionario, con sólidas ideas, porque se basan en las realidades; intérprete de la historia del mañana, intérprete del futuro. Porque la OLAS es el símbolo de otras olas, que son las olas revolucionarias de un mar que se encrespa entre nuestros pueblos de doscientos cincuenta millones de habitantes".

"Este continente tiene en su vientre una Revolución —dijo Fidel—.

Tardará más o menos en nacer, tendrá un parto más o menos difícil, pero inevitable. Nosotros no tenemos la menor duda. Habrá victorias, habrá reveses, habrá avances, habrá retrocesos; pero el advenimiento de una nueva era, la victoria de los pueblos frente a la injusticia, frente a la explotación, frente a la oligarquía, frente al imperialismo, cualesquiera que sean las concepciones equivocadas que puedan tratar de entorpecer el camino, es inevitable".

"Nosotros les hemos hablado con plena y absoluta franqueza —dijo Fidel—, nosotros sabemos que los verdaderos revolucionarios siempre serán solidarios con Cuba; nosotros sabemos que ningún verdadero revolucionario, que ningún verdadero comunista en el continente, como en el seno de nuestro pueblo, jamás se dejará arrastrar hacia esas posiciones que lo condujesen a la alianza con el imperialismo, que lo llevase a andar de la mano de los asesinos imperialistas contra la Revolución Cubana y contra la Revolución Latinoamericana".

"Nosotros no condenamos a nadie a priori —agregó—, nosotros no le cerramos las puertas a nadie, nosotros no atacamos a nadie en masa, en bloque; nosotros expresamos nuestras ideas defendemos nuestras ideas debatimos estas ideas. Y tenemos absoluta confianza en los revolucionarios en los verdaderos revolucionarios, en los verdaderos comunistas. Esos no le fallarán a la Revolución, igual que nuestra Revolución jamás le fallará al movimiento revolucionario de América Latina".

"No sabemos que días nos esperan —expresó Fidel—, qué vicisitudes, qué peligros, qué luchas. Simplemente estamos preparados, y cada día tratamos de prepararnos más, y cada día nos prepararemos más".

"Pero una cosa podemos decirles —dijo finalmente Fidel Castro—: que nos sentimos tranquilos, que nos sentimos seguros, y que esta pequeña isla será siempre como un peñón revolucionario de granito contra cuyas rocas se estrellarán todas las conjuras, todas las intrigas, todas las agresiones. Y que sobre ese peñón revolucionario siempre ondeará una bandera que diga: 'PATRIA O MUERTE, VENCEREMOS!'".

Reconstruir Revolucionariamente

Las calamidades climáticas y las estructuras económicas

ESCRIBE VIVIAN TRIAS

trabajo ¡si!
hambre ¡no!

LOS gobiernos de la oligarquía parecen condenados a repetirse; sean blancos o colorados.

En 1959 el tema de las recordadas inundaciones de abril fue pivot esencial en la posición del gobierno. La carestía, la inflación, la desocupación, etc., resultaron, durante un prolongado período y en la explicación de sus más encumbrados jefes, consecuencias directas de las inundaciones.

Hasta la estabilidad política del gabinete se sostuvo, largo tiempo, sobre el frágil apoyo de la lluvia y del desborde de los ríos. Al punto que un diputado herrera calificó, al elenco ministerial de entonces, "el gabinete flotante", porque se aguantaba en el agua.

Hoy tenemos a los Ministros del gobierno Gestido resbalando por la misma pendiente y colocando los últimos flagelos climáticos (primero, prolongada sequía y luego, exceso de lluvias) en motivo operante de las crecientes dificultades y carencias que soporta el pueblo uruguayo.

El Dr. Vasconcellos denunció pérdidas por más de 250 millones de dólares (aproximadamente la mitad de nuestra deuda externa a corto y mediano plazo) y calificó las consecuencias de las últimas precipitaciones pluviales como "la mayor catástrofe en lo que va del siglo".

El Ministro de Ganadería y Agricultura, Sr. Manuel Flores Mora, resumió la gravedad de la situación de la siguiente manera:

a) El stock ganadero se ha reducido en un millón de cabezas y necesitará, por lo menos, tres años para reponerse.

b) La merma de leche para el próximo invierno puede calcularse entre un 35% y un 40%.

c) Han perecido un millón y medio de corderos.

d) Las exportaciones de lana sufrirán una disminución evaluable en 10 millones de dólares.

e) La agricultura ha padecido pérdidas estimadas en dos mil millones de pesos.

Lejos de nuestro ánimo desconocer o minimizar la seriedad de estos hechos y su dramática significación.

Como en 1959, el golpe experimentado por el país ha sido grave, incluso muy grave.

Pero se hace imprescindible señalar que esa gravedad deriva más que de la intensidad y capacidad destructiva de los fenómenos climáticos, del hecho de que estos inciden en estructuras económicas deformadas por el subdesarrollo y la dependencia colonial.

Son, diríamos, un ácido corrosivo, pero que no se vierte en tejido sano, sino en una herida abierta.

Porque, reflexionemos un poco, ¿qué dispositivos técnicos posee nuestra agropecuaria para preservarse y enfrentar tales difíciles contingencias?

El clima uruguayo ha sido descrito, más

de una vez, como "un clima loco", de variaciones bruscas e imprevisibles, capaz de desatarse en fenómenos intensos como los que han azotado al país en los últimos tiempos.

Ese es un factor constante e inmutable de nuestro condicionamiento geográfico. Hay pues que tenerlo en cuenta y dotar a nuestra producción de los mecanismos defensivos que la técnica provee ¿Qué se ha hecho en ese sentido? Prácticamente nada, ó simplemente nada.

Lo que priva es el interés retardatario, anti-económico y anti-social del latifundismo aplicado a extraer, vorazmente, de los ricos recursos de nuestras pasturas la mayor ganancia posible.

Latifundismo que expresa las condiciones óptimas, dentro del régimen capitalista, para producir lanas y carne baratas con destino a los mercados dominados por los monopolios imperialistas.

Ese es el rol que la República desempeña en la división del trabajo impuesta por las metrópolis a nivel internacional.

Por otra parte, ¿qué capacidad de reacción posee, con qué reservas cuenta una nación como la nuestra para enfrentar tales accidentes climáticos?

La capacidad del subdesarrollo, las reservas del subdesarrollo; o sea, ninguna capacidad, ninguna reserva.

Lo que no obsta para que ahora, los responsables de ese subdesarrollo —la oligarquía latifundista— clamen para que se les rebaien los impuestos y se les amplíen los créditos para paliar los efectos de los cataclismos naturales. Esa oligarquía posee sus cuantiosas fortunas bien distribuidas. Son accionistas de grandes monopolios industriales, de bancos, de empresas y sociedades financieras, especuladoras a pura ganancia.

Sus pérdidas deben ser estimadas en ese cuadro general de opulencia fraguada a expensas del pueblo, dilapidando los recursos naturales del país.

Otra es, por cierto, la situación de los modestos productores, víctimas directas de sequías e inundaciones; pero sobre todo, víctimas del subdesarrollo, de la carencia de tierras adecuadas, de asistencia técnica y crediticia, de la rapaz acción de los monopolios intermediarios.

No se trata, pues, de invocar los accidentes climáticos para negarle a los trabajadores lo que les es indispensable para vivir, de usar de aquellos para imponerle más sacrificios a los de abajo.

Si las consecuencias de los mismos son tan graves, es porque las estructuras del Uruguay funcionan sólo en beneficio de las clases dominantes.

No es el momento de plantear las cosas de tal modo que estas eludan sus insoslayables responsabilidades.

No hay otra manera de encarar esta situación, que reconstruyendo revolucionariamente mediante la profunda transformación de las estructuras del privilegio.